



UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología

**Efectos de la Individualización y Guetización sobre la
asociatividad comunitaria de los pobladores de Santiago:
el caso de la Villa Exequiel González Cortés.**

Tesis para optar al título profesional de Sociólogo

Alumno: David Jorquera

Profesor Guía: Octavio Avendaño

Índice

1. La Individualización y la guetización como fenómenos de la nueva pobreza urbana. A modo de introducción.	4
2. Contexto de la investigación: auge y caída del movimiento de pobladores en Santiago ..	9
2.1 El pasado asociativo de la población.....	11
2.2 La actualidad pasiva	15
3. Elementos conceptuales para dar cuenta del mundo poblacional	18
3.1 Antecedentes de la investigación	18
3.1.1 Poblaciones e individualización.....	18
3.1.2 Poblaciones y guetización	20
3.2 Formulación de las Hipótesis:.....	22
3.3 Desarrollo de conceptos clave	23
3.3.1 Asociatividad y teoría del capital social.....	23
3.3.2 Asociatividad comunitaria.....	26
3.3.3 El proceso de individualización en las sociedades contemporáneas.....	27
3.3.4 Guetización urbana	30
4. Metodología de la investigación	34
4.1 Enfoque de investigación	34
4.2 Tipo de estudio.....	35
4.3 Técnicas de producción de información	35
4.4 Población de referencia	36
4.5 Muestra	37
4.6 Análisis de la información	40
5. Discursos en torno a la asociatividad en la Villa Exequiel: entre el padecimiento y la adaptación a un entorno hostil	42
5.1 La individualización social o la ruptura con un pasado idílico	42
5.3 Guetización: no sólo indiferencia; miedo al otro	47
5.4 Diferencias generacionales en torno a la percepción de la guetización como barrera para la asociatividad comunitaria	47
5.5 El “sapeo” como inhibidor de la vinculación social dentro de la población	50
5.6 Estigmatización	52
5.7 Relación entre la individualización social y la guetización del territorio	53
6. Conclusiones	55
Bibliografía.....	59

ANEXO.....	63
Cuadro resumen de dimensiones.....	63

1. La Individualización y la guetización como fenómenos de la nueva pobreza urbana. A modo de introducción.

“Yo estoy en mis cuatro paredes y no me meto con la gente de allá afuera. Se estén matando entre disparos... yo no salgo y no participo en nada y creo que toda la gente limpia de acá, la gran mayoría es así como yo (Mujer, pobladora, 50 años; en Lunecke: 2012, 289).

La pobreza es por definición un concepto relativo, en tanto es un observador externo quien determina las carencias de un grupo humano (Bengoa, 1995). No obstante lo anterior, muchas familias pueden verse afectadas por carencias materiales que merman significativamente su nivel y calidad de vida. Estas carencias materiales tienen que ver con lo que se ha llamado “pobreza absoluta”, que indica la carencia de medios básicos para sobrevivir (ibid).

Sin embargo, en las ciudades del Chile de hoy, la pobreza absoluta ha perdido importancia y responde más bien a situaciones extremas (ibid). Por este motivo, José Bengoa afirma que el problema hoy día se presenta bajo la forma de una pobreza relativa, toda vez que *“a medida que existe crecimiento económico, acceso a nuevos bienes y servicios, modernización de las relaciones económicas y sociales, las carencias se vuelven complejas y la pobreza se hace más heterogénea”* (op cit, 1).

Manuel Tironi (2005) afirma que esta enunciación de Bengoa conforma uno de los primeros esfuerzos por describir las características de una *nueva pobreza* que parecía consolidarse en la década de los 90. Esta nueva pobreza, *a diferencia de la pobreza tradicional, ya no emerge del déficit de modernidad sino de ella misma, esto es, de las externalidades negativas que va dejando a su paso* (Op cit, 21).

El trabajo que se desarrolla en esta investigación parte de la hipótesis de que efectivamente hoy día estamos frente a una nueva pobreza, distinta de la que existía en las poblaciones anteriores a la década de los 90. Siguiendo aún a Tironi (op cit), las reflexiones en torno a la nueva pobreza en Chile se agrupan en dos conclusiones básicas: por un lado esta deja de conformar una única y

homogénea condición de carencia para pasar a expresarse de manera heterogénea, manifestando distintos tipos de carencias (educativas en un grupo, de vivienda otro, salud en un tercero, etc). Por otro lado, las nuevas formas de precariedad no necesariamente se vinculan con necesidades materiales, sino que adquieren relevancia los aspectos culturales que operan en las personas que pertenecen a los sectores vulnerables (Martínez y Palacios, 1996).

Estos aspectos culturales son decisivos a la hora de considerar políticas orientadas a la superación de la pobreza. Un ejemplo de ello es que en ciertos grupos beneficiarios –culturalmente “integrados”– estas políticas pueden ser leídas como un apoyo y una oportunidad para superar la situación de pobreza. Por el contrario, en otros grupos donde se ha instalado una cultura de la pobreza que opera como una contracultura, existe *una visión persistentemente negativa y corrosiva, que afirma sistemáticamente la inutilidad de la esperanza de cambio y se alimenta de las sucesivas confirmaciones que brinda la experiencia cotidiana de quienes mantienen tales expectativas* (Ibid, 13).

Lo anterior pone en relieve el hecho que las personas afectadas por la pobreza pueden recurrir a distintas estrategias para hacer frente a sus carencias cotidianas. No obstante lo anterior, se han observado, especialmente durante las últimas décadas, ciertos problemas recurrentes en la adopción de dichas estrategias: la ausencia de actores colectivos y comunitarios en los territorios habitados por familias vulnerables; así como la adopción de una mirada que gira en torno a la acción individual o circunscrita al círculo familiar (PNUD, 2001; Fundación para la Superación de la Pobreza, 2010; Márquez, 2008). Esta realidad es particularmente dañina para las personas de menores recursos, ya que la acción colectiva ha sido históricamente una herramienta valiosa para lograr mejorar sus condiciones de vida (Garcés, 1990). Asimismo, la ausencia de organizaciones comunitarias se ha visto como una de las causas de la fragmentación social que se vive actualmente en muchos sectores de escasos recursos (Márquez, op cit, Lunecke, 2009).

En efecto, fue a través de la acción colectiva que los pobres urbanos de Santiago lograron configurarse en un movimiento social en la década de los 50 y 60, dando forma con ello al movimiento de pobladores, uno de los más importantes en la historia social del siglo XX en Chile (Espinoza, 1989). Sin desconocer un contexto político y social favorable para las demandas del

mundo popular¹, el movimiento de pobladores se construyó en buena medida gracias al desarrollo de una *vida comunitaria* al interior de las tomas de terreno, así como también gracias a la presencia y desarrollo de organizaciones de índole política, social y culturales dentro del espacio que habitaban (Espinoza: op cit, 1999).

Durante el desarrollo de esta investigación, se ha interpretado a esta “vida comunitaria” –que nombra Espinoza en su historia de los pobres de la ciudad– como las prácticas sociales que, enmarcadas en un territorio específico, vinculan a las personas que habitan este territorio, a través de la cooperación, hacia la obtención de un objetivo común. Esta idea también está contenida en el concepto de *asociatividad comunitaria*, la que se refiere concretamente a la *organización voluntaria y no remunerada de personas que establecen un vínculo con el fin de conseguir un objetivo común* (PNUD: 2001, 110)

Ahora bien, diversas investigaciones han ahondado en la descomposición de las viejas prácticas comunitarias que se desarrollaban en las poblaciones de Santiago² (Lunecke: op cit; Márquez: op cit; Ruiz: 2009; Sabatini: 2004). A partir de esta observación –el nivel insuficiente de asociatividad comunitaria en las poblaciones de Santiago–, esta investigación se propone ahondar en dos poderosas tendencias que se encuentran en la base de este panorama: la individualización social y la guetización de las poblaciones.

Por un lado, la individualización social hace referencia a una transformación social y cultural que insta a las personas a abandonar la confianza que antiguamente se depositaba en las instituciones civiles típicas de la modernidad –tales como la familia, la iglesia, el sindicato o los partidos políticos– como espacios donde el individuo puede encontrar cierto nivel de bienestar (Beck, Gernsheim: 2003). Estos espacios son reemplazados por estrategias que apelan a un mayor individualismo, por ejemplo, limitando la búsqueda del bienestar dentro de las posibilidades que ofrece el mercado. Esta definición permite advertir la carga que conlleva este proceso para los más pobres; puesto que si

¹ Es el caso de los gobiernos de Frei Montalva (1964-1970) y de Salvador Allende (1970-1973), donde se llevaron a cabo una serie de esfuerzos orientados a institucionalizar la organización popular en todos los niveles de la sociedad (Espinoza, 1989, Garcés, 2002).

² En esta investigación, el término “población” hace referencia al territorio constituido por viviendas sociales, nacido típicamente entre las décadas del 50 - 70 y cuya historia se enmarca en la lucha habitacional por parte del movimiento de pobladores de aquellos años.

bien hoy día estos son capaces de integrarse al consumo, una sociedad que tiene al mercado como el espacio de integración social más importante, necesariamente va a excluir a sus miembros en razón del dinero que cada uno tiene (Lechner: 1999).

Por otro lado, el concepto de guetización se refiere a un territorio que se halla marginado; se caracteriza principalmente por involucrar familias que viven en desventaja respecto del resto de la sociedad; son víctimas de una estigmatización negativa y se encuentran segregados espacialmente (Lunecke: 2008, 43). Junto con ello, en los guetos urbanos, específicamente en los de la ciudad de Santiago, aparece muy a menudo el fenómeno de la violencia bajo la forma del narcotráfico y las bandas delictuales que se dedican a su comercialización (Lunecke: 2012). Esta realidad genera altos grados de inseguridad entre los vecinos, e incluso se ha visto que el accionar de las bandas de narcotráfico *genera una serie de desconfianzas interpersonales, lo que muchas veces se traduce en bajos niveles de participación en organizaciones vecinales, o bien, en no querer vincularse con el vecino* (Ibid: 294).

Esta breve descripción basta, por el momento, para advertir el rol perjudicial que tienen estas dos tendencias para la asociatividad comunitaria de los barrios pobres. Ahora bien, ambas dimensiones tienen en común ser, como se vio más arriba en las palabras de José Bengoa, "externalidades negativas de la modernidad", en tanto ambas pueden también datarse juntas en su aparición. Estamos hablando de la década de los 90, donde el país vive importantes transformaciones económicas y sociales, impulsadas por una serie de reformas de corte neoliberal.

La presente investigación se propone describir el efecto que tienen ambas tendencias en las poblaciones de Santiago. En concreto, se propone responder la *pregunta sobre cómo la individualización social y la guetización del territorio afectan la asociatividad comunitaria de los pobladores de Santiago*. Para ello, se realizó el análisis de un caso en particular: la Villa Exequiel González Cortés de la comuna de Ñuñoa. Esta población fue seleccionada en virtud de su trayectoria histórica, la que corresponde a las características del movimiento de pobladores de mediados del siglo XX. De igual forma, su presente también es similar a otras poblaciones en rasgos tales como la insuficiencia de organizaciones comunitarias dentro del territorio y la desconfianza al otro que expresan sus habitantes. La hipótesis que subyace a esta investigación (que será

explicitada más adelante) es que tanto la individualización social como la guetización son elementos que afectan el establecimiento de vínculos asociativos. Específicamente, estos elementos actuarían como obstáculos para la asociatividad, ya que ambos impulsan a los pobladores a privilegiar estrategias de acción individual para la solución de sus problemas.

Mediante el análisis de una serie de entrevistas en profundidad, se logró establecer que tanto la individualización social como la guetización son elementos que, efectivamente, juegan un rol importante en la asociatividad de los habitantes de esta población. Sin embargo, operan a través de mecanismos subjetivos distintos: la individualización promueve la indiferencia hacia el otro, mientras que la guetización promueve el miedo al otro. Y si bien ambas actitudes repercuten nocivamente para el establecimiento de vínculos comunitarios, la individualización parece no mellar el deseo de establecer experiencias asociativas, lo cual se observa fundamentalmente en el caso de los entrevistados más jóvenes.

Por lo anterior, a pesar del descubrimiento de una tendencia donde a mayor nivel de individualización y guetización existe menor asociatividad entre los pobladores entrevistados, existen diferencias en cuanto a las estrategias que asumen las personas para lidiar con estos elementos a la hora de establecer un vínculo asociativo. En ese sentido, factores tales como la delincuencia, la cultura de gueto o cambios en las estrategias de gestión del riesgo influyen en el carácter del vínculo asociativo al que recurren los pobladores. Finalmente, se deja abierta la discusión respecto de los alcances de la problemática expuesta, toda vez que los hallazgos de esta investigación dejan la puerta abierta para profundizar en torno a la relación que existe entre las dos variables independientes de este estudio, es decir; la relación existente entre individualización social y guetización.

2. Contexto de la investigación: auge y caída del movimiento de pobladores en Santiago

La capacidad de la sociedad civil de crear organizaciones para enfrentar problemas colectivos, es un recurso importante no sólo para resolver estos problemas, sino que también para realizar un diagnóstico al estado de salud de la vida social. Se ha demostrado que una comunidad que muestra altas tasas de asociatividad tiene asimismo altos índices de confianza interpersonal, favoreciendo con ello la formación de redes cooperación y relaciones de reciprocidad entre sus miembros (Bagnasco et al: 2003). Esa característica hace que la asociatividad sea una herramienta especialmente útil para los sectores más pobres de la ciudad, ya que se trata de un recurso al que se puede echar mano cuando faltan otros tipos de recursos –como el dinero o las redes de poder– para satisfacer distintas necesidades (Yáñez: 1999).

Dicho lo anterior, se suele afirmar que en Chile la asociatividad de los sectores populares ha decaído en relación a otras épocas, específicamente la década de los 60 –muy activa política y socialmente–, e incluso en comparación al auge organizativo que se vivió durante la década de los 80 en el contexto del surgimiento de un movimiento social contra la dictadura de Pinochet.³ Este declive organizativo tendría consecuencias negativas para el mundo popular en diversos ámbitos, que van desde la falta de herramientas para enfrentar los problemas asociados a la pobreza hasta el debilitamiento de una identidad de pertenencia a un grupo.

En efecto, la sociedad chilena ha transitado durante las últimas tres décadas por un proceso de modernización capitalista que ha traído consigo numerosas transformaciones en las dimensiones económica, cultural y política. El cauce de estas transformaciones se ha zanjado con miras a

³ Esta situación es descrita en diversos trabajos que ahondan en el contraste organizativo entre el presente y las décadas pasadas de distintas poblaciones urbanas. Véase: Flock, Wigbert (2005): *Pobreza y autoorganización en Santiago de Chile. Un estudio etnográfico en el barrio José María Caro*. UNAM, México. Véase también los siguientes artículos que forman parte del trabajo de Lunecke, Munizaga y Ruiz (2009): *Violencia y delincuencia en barrios: Sistematización de experiencias*. UAH, Santiago; Ruiz, Juan Carlos: *Violencia y Capital Social en Santiago: Notas para entender los barrios vulnerados y los barrios críticos*. Salcedo et al: *Criminalidad, control social e individualismo: reflexiones en torno a los cambios culturales en el habitar popular*.

fortalecer un modelo de *economía social de mercado*, lo que ha llevado al país a mejorar sus indicadores macroeconómicos de manera sostenida; pero también al debilitamiento de otras esferas como la estatal y la sociedad civil, lo que redundará en problemas para responder a demandas tales como una mayor representación política, mayor equidad en las relaciones laborales, servicios públicos de calidad como salud y educación, entre otras.⁴

Tal como se afirma en el informe del PNUD del año 2001, *"la profunda reestructuración de la sociedad chilena en las últimas dos décadas ha significado un desplazamiento desde la responsabilidad colectiva, ejercida por el Estado, hacia la responsabilidad individual, ejercida básicamente en el ámbito del mercado"* (PNUD; 2001; 108). Las estrategias que hoy adoptan las personas para hacer frente a las consecuencias negativas de los déficits de inclusión social apelan a un individualismo que inevitablemente contrasta con la dinámica movilización política de hace medio siglo atrás.

Es así como la pobreza es hoy tratada como un problema cuya solución pasa necesariamente por el esfuerzo personal del sujeto que la padece, quien debe lograr redirigir su propia trayectoria de vida hacia una posición de éxito económico. De más está decir que esta perspectiva ignora el peso de las estructuras sociales que perpetúan este problema social y hacen de Chile el país más desigual de la OCDE (Valenzuela, Duryea: 2011).

Como se puede entrever a partir de los elementos esbozados hasta aquí, son múltiples los factores que inciden en una caída de la asociatividad poblacional en Chile, los cuales a su vez muestran distintos grados de complejidad. Para un examen más atento de esta realidad a continuación se revisarán algunos antecedentes orientados a revisar la ruta que ha seguido este recurso en el ámbito local.

⁴ La relación entre modernización y transformaciones en los tipos de demandas ciudadanas será ahondada en el marco teórico.

2.1 El pasado asociativo de la población⁵

Un buen punto de partida para esta tarea es observar los importantes hitos que ocurrieron para el movimiento de pobladores a partir de la década del 50. La crisis de la minería y del artesanado provincial, el éxodo rural, la concentración administrativa y de servicios y la búsqueda de una "oportunidad" en la capital, junto a una localización industrial pegada al mercado de clase alta, hicieron afluir hacia Santiago una masa creciente de población que saturó rápidamente los "conventillos" y barrios antiguos del centro de la ciudad (Castells: 1973, 10). Ello causó una fuerte crisis habitacional, lo que tuvo como efecto que las zonas periféricas de la ciudad se inundaran de familias instaladas en asentamientos ilegales, o "tomas".

Estas ocupaciones fueron conocidas como "poblaciones callampas" debido a su rápida multiplicación en diversos rincones de la ciudad. En efecto, para el año 1952, el número total de familias que vivía en "poblaciones callampas" era de 75.000; mientras que siete años después se estima que esa cifra llegaba a las 150.000 familias (Espinoza, 1989, 247). Es decir, un aumento del 200% en sólo siete años. Aún así, los gobiernos de la época no lograron dar una solución acorde a la urgencia del problema, limitándose a medidas de planificación habitacional que dejaban un alto margen de discrecionalidad a los empresarios de la construcción para decidir edificar según las condiciones de rentabilidad de los proyectos habitacionales para los más pobres (Castells, op cit, 11). Es así como el déficit habitacional se multiplica a 406.000 viviendas en 1960, mientras que estimaciones cifran este déficit en 585.000 en 1970 (ibid). Observando estas cifras, podemos afirmar que en menos de 20 años el problema del déficit habitacional para los pobres de la ciudad había crecido en un 780%.

Frente a esta difícil realidad, las tomas de terreno fueron la principal estrategia utilizada por los inmigrantes campesinos para poder establecerse en la ciudad, desplazando al conventillo como modelo típico de habitación popular (Sepúlveda: 1998, Garcés: 2002). La precariedad que se vivía al interior de estos espacios era enorme⁶, y para muchas familias una situación que se tomaba como transitoria en un comienzo se alargaba por años, incluso hasta décadas (Espinoza: 1988, Garcés:

⁵ Esta sección se nutre principalmente de los trabajos de Vicente Espinoza (1988, 1998) y De la Maza (2003).

⁶ El municipio de San Miguel describió en 1950 al Zanjón de la Aguada, una de las tomas más grandes de Santiago en ese momento, como "*un cordón interminable de casuchas infectas, mal olientes, donde miles de familias viven en la más absoluta promiscuidad y en las peores condiciones sanitarias, sin agua, alcantarillado y prácticamente sin ningún servicio de urbanización*" (Garcés: op cit, 121).

1990). La dilatación de esta situación, así como también el deseo constante por salir de ella, dio pie al desarrollo de diversas experiencias de organización dentro de las poblaciones.

En ese sentido, aunque las ocupaciones ilegales no involucraban una concertación mayor previa a la instalación, sí se daban formas de organización bastante desarrolladas en lugares ya asentados (Espinoza: 1988, 246). En palabras del sociólogo Armando de Ramón, estos asentamientos *"eran fruto o daban origen a un principio de organización social que hasta entonces no se conocía, generando líderes sociales y dando formas a nuevas maneras de convivencia que serían el antecedente lejano de formas de organización más perfectas que nacerían en el futuro"* (De Ramón: 1990, 12). Las organizaciones poblacionales que se generan en ese entonces como los Comités de Adelanto, Comités de Relacionadores de Poblaciones y Comités de Sin Casa o Allegados, son levantadas sin ayuda institucional alguna y tienen por objetivo principal resolver el problema puntual de la vivienda (Garcés: 1990).

Una vez que las tomas se instalaban en un terreno, el paso siguiente era la negociación con el Estado, el único capaz de dar una solución habitacional definitiva a la toma. A través de la Corporación de la Vivienda (CORVI), se regularizaban situaciones de tomas ilegales (gran parte de estos terrenos pertenecían al fisco, por lo que el proceso muchas veces no era estorbado por intereses privados) o se decretaba el traslado a poblaciones en zonas urbanizadas.

En este contexto de auge de organizaciones populares concurre también una ampliación de los espacios institucionales para acoger las demandas de estos sectores. El gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) fue una propuesta que buscaba producir cambios "desde arriba" (desde el Estado) con un significativo movimiento promocional articulado "desde abajo", especialmente con los pobladores que se vieron beneficiados por las políticas de vivienda y del programa de "promoción popular" que buscaban validar y orientar a las organizaciones de pobladores (Garcés: 2004, 24-26). Para comprender el carácter y alcance de las políticas de integración de este gobierno, vale la pena citar extensamente a Vicente Espinoza:

"El programa de "promoción popular" está al centro de una política de integración y participación social dirigida por el Estado y el partido dominante. El programa ideológico asociado a esta política proclamaba las virtudes de la comunidad popular capaz de llevar a cabo la autoconstrucción de sus viviendas y la organización de sus

condiciones de vida. Con la promoción popular de Frei no se trataba por lo tanto de responder solamente a la crisis habitacional, sino que también de realizar una activa política nacional-populista sin poner en tela de juicio las estructuras de la sociedad chilena. La política de vivienda debía mantener la actividad económica, responder a reivindicaciones urgentes y acrecentar la integración institucional de los marginales urbanos" (Espinoza: 1998, 80).

Durante este gobierno, el reconocimiento de la ley de juntas de vecinos es promulgada el año 1968. Entre y entre 1964 y 1970 se crearon 3.487 juntas de vecinos y se encontraban en funciones 9.000 centros de madres, con 450 mil socias. Visto desde el Estado, estas organizaciones tenían como objetivo principal servir como mediadores institucionales en su relación con los pobladores (Ibid, 81).

No obstante lo anterior, la dimensión del problema habitacional hizo que esta crisis se encontrara lejos de verse resuelta, incluso a pesar del apoyo popular que el gobierno comenzaba a cosechar. Durante la segunda mitad de la década del 60 hay un proceso doble en el seno del movimiento poblacional: por un lado, el gobierno intenta llevar adelante políticas inclusivas para los sectores populares, mientras que por otro lado, continúa la proliferación de tomas de terrenos. De esta manera, *"por importante que sea [el proceso de inclusión de los sectores populares], el esfuerzo emprendido no logró resolver la crisis habitacional. Además la ideología y las organizaciones preconizadas por el estado dieron lugar a una demanda que la sociedad no podía absorber"* (Espinoza: op cit, 86).

Fue sobre esta frustración que se insertó la influencia de los partidos de izquierda dentro del mundo poblacional. La asociatividad popular adquirió así un sello que iba mucho más allá de su génesis meramente integrativa. Ahora incluía a grupos orientados a disputar el poder del Estado. La Unidad Popular, formada en 1969 para reemplazar al FRAP en las elecciones presidenciales del año siguiente, incorpora a vastos sectores de la izquierda parlamentaria y extra parlamentaria; y cuenta con el apoyo de una extensa base social. De esta forma, incorpora con éxito a los pobladores dentro de sus filas, situándolos en una lucha política que rebasa explícitamente el ámbito reivindicativo para llevar el conflicto al terreno de una lucha de clases sociales (Castells: op cit, Espinoza, op cit). Los pobladores ya no actúan bajo una acción comunitaria que va asociada con la integración política, sino que es una lucha reivindicativa de clase, apoyada por partidos en el gobierno.

De esta forma, para comienzos de la década del 70 el mapa asociativo dentro de muchas poblaciones de Santiago era bastante dinámico: una investigación realizada por el CIDU de la Universidad Católica realizada el año 1971 permitió distinguir cinco ámbitos donde se daban experiencias de asociatividad de “potenciales transformadores” en diversas poblaciones de Santiago:

- a. Organizaciones ocupadas de la justicia, vigilancia y disciplina dentro del campamento.
- b. Organizaciones que intentan paliar los efectos de la cesantía a través de comités de cesantes; iniciativas de empleos pagados por las mismas directivas del campamento; o la constitución de “brigadas de trabajadores” que se ocupan de construir las casas que luego habitarán los propios pobladores.
- c. Organizaciones ocupadas del aspecto político administrativo del campamento, típicamente, la directiva del lugar.
- d. Organizaciones destinadas a resolver el déficit de servicios básicos tales como la salud (brigadas de salud de los propios pobladores que organizan el reparto de la leche por parte del Estado), educación (experiencias de educación popular; escuelas para adultos); urbanización de la población (con apoyo del Estado).
- e. Aquéllas organizaciones que se desenvuelven en el ámbito cultural y recreativo.

En esa misma línea, en diversas poblaciones se crean “campamentos revolucionarios” y cordones industriales (agrupaciones de pobladores y sindicatos en zonas territoriales específicas), intentando establecer allí áreas denominadas de “poder popular” orientadas a ampliar la autogestión incluso hacia el ámbito productivo (Campero y Cortázar, 1988). Estas iniciativas van de la mano con la ideología emanada desde el propio gobierno, que alienta la participación popular en todos los niveles donde fuese posible.

De igual forma, el MIR –facción política de aspiraciones revolucionarias nacida en 1965– comienza un intenso trabajo político con los pobladores: en 1970 nace la población “Nueva La Habana”, donde se aplican experiencias de organización orientadas a intensificar el poder popular a dimensiones inéditas. De esta forma, poco después de asentado el campamento, se generan “milicias populares,

centros culturales concebidos como escuelas de dirigentes revolucionarios, organizaciones de control social, vigilancia y justicia popular" (Leiva, 2002, 112-113). En 1972, año de elecciones de dirigentes vecinales en esta población, la triunfante directiva del MIR declara: *"La nueva directiva continuará luchando para que sean solucionados los problemas inmediatos de los pobladores, pero entienden que sólo lograrán una solución definitiva cuando le arrebaten definitivamente el poder a los ricos, dueños de fundos y fábricas. En la medida en que en nuestros frentes empecemos a controlar el poder, llegaremos a controlar también el poder en los organismos del Estado"* (ibid, 121).

Hasta aquí se ha descrito la importancia que tuvieron diversas formas de asociatividad comunitaria dentro de las poblaciones de Santiago. Esta época ha llegado a ser evocada como un "pasado idílico" por parte de pobladores actuales al momento de contrastar el estado de la organización vecinal dentro de sus propios territorios (Lunecke: 2009).

2.2 La actualidad pasiva

El golpe de Estado de 1973 puso fin a lo que se ha llamado el Estado de Compromiso en Chile, el cual ofrecía una democracia limitada para las masas marginales, pero una democracia que pese a todo ofrecía canales institucionales a las reivindicaciones y garantizaba derechos fundamentales (Espinoza, op cit). La dictadura militar suspendió la vida política, controló las universidades, estableció la censura, desmanteló numerosas organizaciones, incluidas las de los pobladores.

Sin embargo, como resultado de las transformaciones neoliberales impulsadas por la dictadura, y una vez recuperada la democracia, la economía chilena logró anotar altas cifras de crecimiento durante gran parte de la década de los 90 hasta hoy día. La pobreza se ha visto reducida sostenidamente al punto que organismos internacionales hegemónicos como el Banco Mundial han elogiado los méritos del "modelo chileno" (Flock, 2005). La modernización del Estado logró consolidar las instituciones democráticas tanto a nivel nacional como regional y municipal (Lechner, 1999).

Pero estas modernizaciones también significaron un cambio en la forma en que el Estado se vincula con las organizaciones de la sociedad civil. Durante la década de los 90, ha habido ausencia de

organización autónoma y de participación entre las comunidades pobres de la ciudad, junto con la falta de perspectivas a largo plazo (Rodríguez: 2004, 133). “Se ha perdido capital social y también lo que se llamó *movimientos poblacionales*, esto es, política en el ámbito comunitario, vecinal, preocupada de la representación y no sólo del acceso a programas estatales” (ibid).

Por ejemplo, espacios de asociatividad comunitaria que en décadas pasadas servían como espacios efectivos de canalización de demandas colectivas pasan a tomar roles fundamentalmente administrativos. Este es el caso de las juntas de vecinos, las que dejan de ser un espacio para la expresión política de las demandas de los pobladores, pasando a ser más bien un apéndice institucional del municipio al que pertenecen. Terminando la década del 90, Kersting y Sperberg describen este escenario:

“(…) está previsto que las juntas fomenten la creación de (sub)comités, dependientes para encarar problemas y temas específicos. Algunos de ellos, los llamados «comités de adelanto» u «organizaciones de pasaje», en los últimos años se han independizado de la junta y tratan de negociar directamente con las autoridades locales para solucionar problemas específicos. Como consecuencia, el nivel de atomización social ha subido mucho en las poblaciones chilenas en los últimos años, teniendo como contraparte los pocos casos de tomas de terrenos en donde existen organizaciones únicas y las poblaciones no están fragmentadas” (1999, 137).

Asimismo, procesos de índole socio-cultural tales como la individualización social han jugado un papel importante en las estrategias que asumen los más pobres para hacer frente a sus dificultades. De manera general, este concepto hace referencia a una serie de transformaciones sociales donde la gestión sobre los riesgos y seguridades es traspasada desde las instituciones hacia los individuos.⁷ En el caso de los sectores socioeconómicos más vulnerables, el riesgo de este proceso radica en fomentar la búsqueda de ventajas materiales inmediatas aprovechando los “nichos” lícitos e ilícitos, sin consideración de los demás (PNUD, 2001).

Asimismo, el aumento de la delincuencia en las poblaciones viene aparejada con la insuficiencia de herramientas comunitarias que sean capaces de contrarrestar estos delitos; ello, se ha observado, causa un doble problema: el individualismo, en las poblaciones, aumenta la delincuencia a la vez que debilita las estrategias de control social dentro de las mismas poblaciones (Salcedo: 2009).

⁷ El concepto de individualización será tratado en el marco teórico.

En esa línea, hay autores que vinculan el surgimiento de la violencia y el narcotráfico con la falta de redes de apoyo entre los pobladores. La violencia que estas actividades traen aparejada hacen perder el capital social en términos que reduce la confianza y la cooperación dentro de las comunidades, o lo reconstituye en diferentes formas (Moser, McIlwaine: 2009, 24).

Dentro del escenario actual, en las poblaciones han aumentado los niveles de violencia intrafamiliar, el consumo de alcohol y drogas y el abandono del sistema escolar (Sabatini y Wormald: 2004, 226), hechos que contribuyen a minar el portafolio de recursos de integración social de las personas y constituyen posibles activadores de conductas delictuales. Estas tendencias han sido descritas como un proceso de *guetización* del territorio (Wacquant, 2007), concepto a través del cual se busca describir la situación de territorios donde existe un aislamiento social y económico de manera crónica.

Como consecuencia, se ha observado que dentro de las poblaciones existe en muchos casos la añoranza de un pasado sumamente dinámico en términos organizativos. Se habla con nostalgia *"de una época sin inseguridad, un pasado muchas veces ligado a la vida de campamento, cuando mutuamente se vigilaban los niños, se organizaban para dar solución a sus problemas y utilizaban las calles sin temor"* (Salcedo: op cit, 67).

En palabras de una investigadora de la Flacso, en los barrios pobres *"la tradicional organización de los vecinos, la capacidad para enfrentar las dificultades, la capacidad de movilizarse colectivamente y lograr mejores condiciones sociales y económicas, son algunas de las imágenes de la historia local que se han instalado y que contrastan con la percepción de deterioro y de abandono actual"* (Lunecke, op cit, 40).

El contraste entre las dos épocas que se han descrito hasta aquí en torno a las organizaciones del mundo popular permite preguntarnos acerca de las causas de estas transformaciones. Para ello, a continuación se desarrollarán los conceptos que nos permitirán relacionar tanto la individualización como la guetización con el panorama asociativo actual de las poblaciones.

3. Elementos conceptuales para dar cuenta del mundo poblacional

3.1 Antecedentes de la investigación

3.1.1 Poblaciones e individualización

Han sido pocos los trabajos que han buscado vincular el proceso de individualización social con la guetización territorial a la hora de explicar los bajos niveles de asociatividad que se viven en los barrios pobres. Sin embargo, estas dos dimensiones por separado han sido clave para describir la evolución que han tenido las formas de asociatividad en los sectores más vulnerables de la sociedad. Por una parte, la individualización social ha sido reconocida tanto como un transformador de la forma en la que la sociedad apoya a los más necesitados, así como también de las expectativas y estrategias que tienen las personas para alcanzar su propio bienestar (Beck: 2003, PNUD: 2001).

Se ha observado que durante las últimas tres décadas, en la mayoría de los Estados de América Latina, ha existido un cambio de paradigma en torno a la asistencia de los pobres (De Martino: 2011); pasando de un régimen de bienestar (que busca asegurar un piso mínimo para todos los habitantes de la nación) hacia el desarrollo de una técnica asistencial donde los esfuerzos están dirigidos hacia la focalización de recursos para asistir a los más pobres.

Este cambio de paradigma implicaría tomar un "enfoque del riesgo", donde el Estado pasa a ser un mecanismo para seleccionar tanto los servicios y cuidados por implementar como las poblaciones objetivo de los mismos (op cit, 37). De esta forma, *"los problemas sociales que merecen ser atendidos se reducen a aquellos vinculados a la pobreza extrema y a partir de dispositivos de intervención que cuestionan la centralidad de la idea de derechos sociales, al explicar los problemas como asuntos individuales y ofrecer respuestas a partir de la consideración de ciertos atributos individuales y familiares"* (op cit, 40).

En una investigación sobre las políticas de salud en México realizada el año 2009, se observa que en el campo de la salud se ha asumido una ideología de "individualización de la pobreza", lo que

tiene como efecto una creciente desvinculación de la responsabilidad del Estado sobre el bienestar de la población (González, 2009). De esta forma, los más pobres logran obtener un diagnóstico de su enfermedad dentro del sistema de salud público, pero su tratamiento se torna casi imposible para ellos al momento en que este debe ser atendido en el mercado (op cit, 493).

En Chile, Wigbert Flock halló en la población José María Caro de Santiago que sus pobladores pasaron de percibir al Estado como el receptor y gestor de sus exigencias sociales, a verlo como incompetente para resolver problemas locales. Los pobladores describían al gobierno (en ese entonces de Eduardo Frei R.) como "interesado en focalizar su política en campos económicos externos y no en resolver problemas sociales de carácter interno" (Flock: 2005, 21).

En un plano más territorial, se encontró también una tendencia de las relaciones sociales dentro de la población a limitarse cada vez más al ámbito familiar y vecinal. Mientras que aquí los habitantes de mayor edad se sentían muy identificados con el barrio y tenían en cuenta la posibilidad de recurrir a sus vecinos a la hora de solucionar sus problemas, la generación más joven mostraba un alto interés por abandonar la población en busca de mejores condiciones de vida, por lo que su interés no yace dentro del territorio en el que habitan (op cit; 20).

Se ha visto que la individualización ha afectado de sobremanera la construcción de una *identidad poblacional* gestada y desarrollada durante las décadas de los años 60 y 70 (Márquez: 2008). De esta forma, la acción y la lucha concertada, elementos constitutivos del principal tipo de capital con el que contaban los pobladores, dejan de ser referentes para la acción. Ello deja a su paso la nostalgia de pobladores que experimentaron victorias sociales en el pasado, así como un desapego de la identidad personal vinculada al territorio que se habita (op cit).

Salcedo, Sabatini y Rasse (2009) afirman que en las poblaciones la acción colectiva se ha debilitado notoriamente y los vecinos confían menos en ella e incluso en el apoyo estatal. Los autores afirman que el desvanecimiento de las viejas redes de apoyo que caracterizaban la población de los años 60 se debe a tres factores relevantes: en primer lugar, el mejoramiento en las condiciones materiales de vida, en el sentido que mientras mayor el nivel de precariedad en la que se vive se hace más urgente la acción colectiva. En segundo lugar, las estrategias de acceso a la vivienda actuales se

insertan en políticas habitacionales focalizadas más que a una planificación que de acceso a la vivienda a grupos previamente constituidos como sucedía anteriormente. Por último, el apoyo de organizaciones tales como ONGs, la Iglesia católica y los partidos políticos, todas importantes para el movimiento poblacional, pierden fuertemente su presencia e influencia dentro de las poblaciones.

No obstante lo anterior, estas circunstancias son asumidas por los pobladores como parte de las "reglas del juego" de sus trayectorias de vida. Puesto que si bien los efectos de la individualización muestra generar ciertas dificultades, también genera deseos y expectativas distintas. Una muestra interesante de lo anterior es la importancia que le adjudican los pobladores al *hecho de estar pagando su vivienda, que esta no sea un "regalo del estado"; lo que contribuye a la construcción de una cierta dignidad y una épica de construcción de un proyecto de vida* (ibid, 73).

3.1.2 Poblaciones y guetización

Si bien la guetización como concepto no cuenta con una definición acabada en la literatura especializada, este se asocia al proceso de homogeneización social y cultural que deviene a partir de una marcada segregación territorial de la pobreza (Lunecke: 2009). Este fenómeno conlleva una serie de dificultades para las personas que habitan estos sectores, que se ven aislados en zonas homogéneas socioeconómicamente, deficientemente equipadas y lejanas de las fuentes de trabajo.

Es sabido que el problema de la segregación urbana y social ha afectado en general a la ciudad latinoamericana, tendencia que ha afectado también al gran Santiago (Sabatini: 2001). El sociólogo Francisco Sabatini se ha dedicado a estudiar profusamente los efectos de la segregación urbana en quienes se ven afectados por ella. Sus hallazgos muestran que cuando se observan los territorios que concentran a familias pobres, estas manifiestan un sentimiento de marginalidad y de "estar de más" (op cit: 27). Se ha observado también que la segregación urbana actúa como causante de problemas tales como el desempleo juvenil y el retraso escolar (ibid: 31).

Otras investigaciones de este autor han demostrado que durante las últimas décadas la segregación de los más pobres hacia zonas específicas ha aumentado su escala geográfica, y sus consecuencias negativas han aumentado su perversidad (Sabatini: 2008). Estos problemas no son

un mero reflejo de la alta desigualdad socioeconómica que caracteriza a la sociedad chilena, ya que la conformación socio-espacial de la ciudad tiene efectos propios en la consolidación de esta problemática. Es así como el autor demuestra que las correlaciones estadísticas entre el grado de homogeneidad social del espacio y los problemas sociales son mayores cuando se analizan grupos contiguos de distritos censales pobres que cuando se considera a éstos aisladamente. En estos últimos, aumenta la proporción de desempleados, de jóvenes sin empleo y de jóvenes que no estudian ni trabajan (Sabatini: 2001).

En otras palabras, la pobreza se ve reforzada en una ciudad segregada, ya que inhibe aún más el intercambio social, educativo, económico y cultural entre personas de distinta condición socioeconómica. Así, en una comuna pobre las características del territorio ayudan a consolidar su aislamiento social: en ellas encontramos escuelas para pobres, hospitales para pobres, casas para pobres, plazas para pobres, etc.

La guetización no sólo afecta en una dimensión territorial (esto es, espacialmente acotada) sino que llega a socavar los principios de la sociedad civil. Una investigación realizada el año 2005 en torno al análisis de discursos asociados al riesgo y la delincuencia, mostró que la guetización de las zonas más pobres afecta la construcción de ciudadanía a través del temor y una percepción del riesgo que ha llegado a asociarse con la mera idea de espacio público (Dammert: 2005). De esta forma, se observa la vinculación que existe entre la profundización de territorios marcados por la pobreza y la falta de oportunidades con el crecimiento de un miedo al otro o el miedo a ser víctima de un delito. Estos miedos finalmente repercuten en una sensación de ineficacia de instituciones tales como Carabineros, el poder judicial y el gobierno, lo que provoca una crisis de legitimidad de las instituciones civiles (ibid).

La investigación realizada por Manuel Tironi también da luces sobre cómo afecta la guetización urbana en la asociatividad de los más pobres. Analizando las condiciones de vida dentro de los conjuntos de vivienda social construidos a partir de la década de los 90, este investigador intenta abrir una discusión dirigida a asumir la necesidad de analizar la pobreza actual bajo un nuevo prisma, toda vez que la antigua población difiere diametralmente de los nuevos conjuntos de vivienda social. En estos últimos, las necesidades materiales se han reemplazado por una creciente

necesidad de integración social y espacial a la ciudad; son pobres que trabajan, consumen en el mercado y tienen expectativas mucho más amplias respecto de su futuro (Tironi, 2001). Por otro lado, la estigmatización de quienes habitan el gueto los afecta a la hora de establecer vínculos con actores que se encuentran fuera de ese territorio, toda vez que la estigmatización quiebra los lazos de solidaridad y el capital social acumulado (Ruiz, op cit).

Estos antecedentes muestran cómo tanto la individualización social como la guetización del territorio parecen ser dimensiones que tienen puntos en conexión, toda vez que la individualización social, como fenómeno sociocultural, impulsa a las personas a buscar estrategias individuales para resolver sus problemas materiales. Esta situación, en un contexto de pobreza, va dibujando un nuevo escenario en el mapa asociativo de los sectores más vulnerables.

3.2 Formulación de las Hipótesis:

Hasta aquí se ha mostrado cómo otras investigaciones han observado el impacto que tienen ambas tendencias –la individualización y la guetización– en el mundo popular de las ciudades del Chile actual. Es así como podemos formular las siguientes hipótesis que guiaron la presente investigación:

- Tanto el proceso de individualización social como la guetización del territorio son elementos que afectan la asociatividad comunitaria de los pobladores de Santiago.
- El proceso de individualización social inhibe significativamente la asociatividad comunitaria de los pobladores de Santiago.
- La guetización del territorio inhibe significativamente la asociatividad comunitaria de los pobladores de Santiago.

A continuación se explicitarán las bases teóricas de los conceptos con los que se trabaja en esta investigación, partiendo por el concepto de asociatividad.

3.3 Desarrollo de conceptos clave

3.3.1 Asociatividad y teoría del capital social

De acuerdo a uno de los pioneros del término, el sociólogo norteamericano James Coleman, el capital social (en adelante, CS) no refiere a un concepto unívoco, sino que responde a una variedad de entidades que tienen dos características en común: todas forman parte de una estructura social, y facilitan ciertas acciones de individuos en esa estructura. *“Como otras formas de capital, el capital social es productivo, haciendo posible el logro de ciertos fines que no serían alcanzables en su ausencia. Tal como el capital físico y el capital humano, el capital social no es totalmente fungible, sino en referencia a actividades específicas”* (Coleman: 1990, 302).

La teoría de Coleman surge de un diagnóstico en cuanto a la insuficiencia de ciertos supuestos en la visión económica neoclásica que piensa que una sociedad es un agregado de individuos que persiguen sus propios intereses, moviéndose a través de los caminos permitidos por el marco normativo. Por el contrario, aquello no sería más que una ficción: los individuos no actúan independientemente, sus objetivos no son alcanzados independientemente y sus intereses no son totalmente egoístas (Ibid).

Visto de esta forma, el CS puede ser visto como un bien público, ya que posee características que lo diferencian de los bienes privados, divisibles o alienables que se tratan en la economía neoclásica. Una de ellas es que es prácticamente inalienable; no es la propiedad privada de ninguno de los actores que se benefician de él.

Asimismo, el sociólogo Robert Putnam contribuye a la definición de características específicas del concepto. En su obra *Making democracy work*, inserta de lleno el concepto de CS en el debate académico. Si bien se le ha criticado una cierta vaguedad a la hora de su definición⁸, este término hace referencia a *rasgos de la organización social tales como la confianza, las normas y las redes*

⁸ La principal crítica radica en haber enredado este concepto con el de *civiness*, es decir, con la difusión de una amplia confianza interpersonal que facilita la cooperación entre los ciudadanos; cuando esta idea ya había sido trabajada por la ciencia política bajo las ideas de Parsons (Trigilia, 2003).

capaces de mejorar la eficiencia de la sociedad facilitando la acción coordinada (Putnam: 1993, 167).

Por otra parte, Mancur Olson (1965) fue uno de los primeros en problematizar las motivaciones en torno a la acción colectiva, centrándose en los *incentivos selectivos* que existen para ser parte de una organización. Estos incentivos son los que se aplican selectivamente a aquellos miembros según contribuyan o no a lograr el objetivo organizacional, en otras palabras, el logro del bien colectivo.

Como existen costos asociados a pertenecer a alguna organización, sus beneficios (ya sean estos económicos o simbólicos) deben corresponderse a los esfuerzos que implica ser miembro. Por lo tanto, lo que ocurre en general es que las organizaciones más grandes, al tener grandes cantidades de miembros, son las que significan menores esfuerzos de membrecía y consiguen beneficios más pequeños (Olson: op cit). Por el contrario, en organizaciones más pequeñas, como las que podrían darse dentro de una población (por ejemplo, un comité de vivienda o una junta de vecinos), es mayor el porcentaje de ganancias obtenidas a través de la acción a favor del grupo que le va a corresponder al individuo que lleva a cabo la acción. En otras palabras, es más probable que la acción colectiva ocurra si los incentivos selectivos son mayores, y/o si el grupo es reducido.

De esta forma, cuando el costo de las aportaciones individuales para el grupo son muy reducidas, el individuo tiene pocos incentivos para investigar o preguntarse cuál es el valor de su participación en el grupo. Si sabe que el costo de su participación es casi inapreciable, cabe pensar que este no se tome la molestia de cuestionarse si vale la pena lo que está ganando.

Estos argumentos muestran que el CS es tanto un recurso individual como un recurso colectivo. Como recurso individual, este se basa en las relaciones directas o indirectas con otras personas o instituciones que pueden ser usadas para lograr cierto objetivo. Como recurso colectivo, se entiende que el CS beneficia no sólo a quienes ayudaron a crearlo, sino que se extiende a otros (Piselli: 2003).

Pizzorno (2003), a su vez, ayuda a distinguir entre dos tipos de CS. Por un lado, el *capital social de solidaridad* es aquel que se da dentro de grupos cohesionados; donde las normas internas aseguran la cooperación entre los miembros de la organización (confianza interna) o la cooperación hacia personas no pertenecientes a la organización (confianza externa). Para que las confianzas que están en el trasfondo del CS de solidaridad se mantengan, dentro de las organizaciones operan mecanismos de recompensas o penalidades simbólicas o materiales entre sus miembros.

El segundo tipo de CS que propone Pizzorno es el CS de reciprocidad. Para que se forme este tipo de CS no hace falta la presencia de un grupo cohesionado, *“Sólo será necesario asumir que cuando una persona instaura una relación de cierta permanencia con otra, es previsible que tengan lugar ciertos intercambios de ayuda o de información entre las dos”* (Pizzorno: 2003: 32). En ese sentido, el autor distingue cinco formas de CS de reciprocidad:

- a) Relaciones de cooperación que establecen dos o más personas con fines comunes
- b) Empresarios o empresas que difunden información sobre sus cualidades con el fin de aumentar y/o afianzar su clientela
- c) Personas que prestan ayuda a otras sin pedir o recibir nada a cambio. Aunque mejor dicho, se trata de una reciprocidad diferida: quien ha dado espera recibir algo a cambio algún día, aunque no se fije algo preciso ni un tiempo determinado. Esta forma es la que yace en las normas de reciprocidad a las que se refiere Putnam.
- d) Personas que ayudan a otras para aumentar el prestigio de la unidad social a la que pertenecen. Por ejemplo, inmigrantes que, sin conocerse previamente, ayudan a sus compatriotas por el hecho de pertenecer al mismo país.
- e) Personas que ayudan a otras porque se sienten obligadas por algún principio universalista: ayudar al prójimo, actuar según su consciencia. Aquí incluso puede ocurrir que la identidad de quien ayuda no llegue a ser conocida por quien o quienes reciben la ayuda.

La revisión que se ha hecho hasta aquí en torno a este concepto no pretende ser exhaustiva, pero sí pretende hacer ver que ha existido una gran cantidad de debate al respecto. A menudo este debate se centra en la enorme dificultad que existe para medir el CS social de una comunidad, tomando en cuenta la multiplicidad de elementos, disposiciones y conductas que pueden ser portadoras de este.

3.3.2 Asociatividad comunitaria

Este desarrollo del concepto de CS nos permite dimensionar la importancia de la *asociatividad* como uno de sus componentes más importantes. En efecto, *el CS se trataría de una asociatividad que genera confianza social y lazos de cooperación* (PNUD: 2001, 109). También se define la asociatividad como *aquella organización voluntaria y no remunerada de personas o grupos de personas que establecen un vínculo explícito con el fin de conseguir un objetivo común* (op cit, 110).

La asociatividad acrecienta la confianza interpersonal, y con ello la propensión de las personas a establecer relaciones orientadas a la cooperación y reciprocidad. Esta condición es fundamental en cualquier sociedad democrática, ya que permite contar con una base sobre la cual las personas valoren las instituciones políticas, comunitarias y de participación. Una sociedad que tiende a la asociación mejora con ello la sociabilidad, entendida como la producción y activación de vínculos cotidianos entre los individuos que se sustentan en el mutuo reconocimiento como participantes de una comunidad de saberes, identidades e intereses (ibid, 136).

Para Valenzuela y Cousiño (2000), la asociatividad es la modalidad más exigente del vínculo con extraños, puesto que, a diferencia de la amistad y de la vecindad, es una relación difícilmente subsumible en el espacio doméstico. Si hay dificultades en el anillo más próximo de la relación con extraños —en la vecindad y la amistad—, con mayor razón aparecen en el contorno más lejano.

El ámbito al que apuntan en términos de sus objetivos pueden ser avances políticos, materiales o administrativos, como en el caso de las Juntas de vecinos y las organizaciones de desarrollo local, o espacios de intereses comunes tales como los centros de madres, de adultos mayores o los clubes deportivos. Visto en virtud de sus efectos en un ámbito territorial, tiene como resultado principal el reforzamiento la vida comunitaria, es decir, de los elementos que comparte un grupo de individuos tales como sus costumbres, valores e identidad.⁹

La asociatividad así definida incluye a una amplia gama de organizaciones. Sin embargo, las que aquí interesan es aquella asociatividad que se desenvuelven dentro de un territorio definido y donde

⁹ Véase los informes del PNUD del año 2000 y 2002, así como el trabajo de Putnam, Robert; Leonardi, Robert; Nanetti, Raffaella (2003): "Making democracy work: Civic traditions in modern Italy", Princeton University Press.

los beneficiarios de esta son quienes habitan ese territorio; a esto llamaremos *asociatividad comunitaria*.

Esta puede tener una multitud de objetivos y ha formado parte del carácter popular durante décadas. Incluye a los centros de madres, agrupaciones culturales, clubes deportivos, comités de vivienda, etc. Se puede apreciar cómo estas organizaciones son de especial importancia para los sectores más pobres de la sociedad, ya que permiten tolerar las carencias materiales o de otro tipo a través de esfuerzos mancomunados.

3.3.3 El proceso de individualización en las sociedades contemporáneas

Se ha revisado hasta aquí una teoría orientada a explicar las motivaciones y efectos de la acción colectiva del mundo popular. Sin embargo, al entender la serie de transformaciones que han atravesado a la sociedad chilena se hace necesario explorar los supuestos que han redundado en el debilitamiento de la acción colectiva de la sociedad en general y de los pobladores en particular.

En efecto, uno de los procesos más relevantes que ha transformado a la sociedad chilena ha sido la individualización social (Lechner: 1999). A grandes rasgos, este concepto, en su acepción sociológica, hace referencia al proceso a través del cual en una sociedad toman énfasis la libertad y la autonomía personal por sobre las instituciones tradicionales como la religión, el trabajo, la política o la familia.¹⁰ De esta manera, la individualización puede ser fuente de libertad individual e independencia, pero también de inseguridades e incertidumbres.

El sociólogo alemán Ulrich Beck es uno de los que más ha trabajado en torno a este concepto. En su trabajo con Beck-Gernsheim, la individualización social significa que *"la biografía del ser humano se desliga de los modelos y de las seguridades tradicionales, de los controles ajenos y de las leyes morales generales y, de manera abierta y como tarea, es adjudicada a la acción y a la decisión de cada individuo"* (Beck: 2003). Con ello, se forma un marco de aspiraciones y estrategias de acción distintas a las que solían ser típicas en las sociedades tradicionales, dibujando un escenario donde

¹⁰ Este concepto se desarrolla a partir de las siguientes obras del sociólogo alemán Ulrich Beck: "La sociedad del riesgo Global", siglo XXI; "Modernización reflexiva"; y "La individualización: individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas", Paidós.

la ética de la autorrealización y logro individual termina siendo la corriente más poderosa de la sociedad occidental moderna (Beck: 2002, 13).

Como este proceso genera todo tipo de incertidumbres e inseguridades para los individuos, Beck designa a la sociedad contemporánea, impulsora de procesos de individualización, como "sociedad del riesgo" (ibid). Si bien el riesgo –entendido como la probabilidad de los sujetos de caer en alguna situación de infortunio– es inherente a la vida humana, este fenómeno toma nuevas dimensiones con el surgimiento del Estado de bienestar.

Así, el Estado de bienestar, que puede ser pensado como fruto de la concepción de Estado moderno, busca el control de los riesgos a través de la provisión de servicios y garantías sociales, asegurando con ello un piso mínimo de calidad de vida para todos sus ciudadanos. Cabe hacer notar que en Chile, este paradigma fue el que estaba detrás del surgimiento de los pobladores como actores sociales.

Pero a pesar de este compromiso, van surgiendo diversos tipos de inseguridades: las *insecurities* (inseguridades sociales [en el sentido del estado social]), *lack of safety* (amenazas a la salud y a la vida a causa de tóxicos, criminalidad y violencia) así como *uncertainties* (pérdida de certidumbre, por ejemplo: de la fe en el progreso, la ciencia y el conocimiento experto) (Beck: 1997, 2).

En medio de estas inseguridades, faltas de protección e incertidumbres, se espera de los individuos que estos asuman los derechos y deberes que los distinguen como ciudadanos, gestionando de manera racional las decisiones importantes de su vida. Es así como vemos que este concepto no alude a una característica psicológica de los individuos: *"[Individualización] No quiere decir individualismo. No quiere decir individuación, cómo convertirse en una persona única. No es thatcherismo, no es individualismo de mercado, no es atomización. Por el contrario, individualización es un concepto estructural, relacionado con el estado de bienestar; quiere decir "individualismo institucionalizado"* (Beck: 2003, 14)

Melucci echa luz sobre esta cuestión al afirmar que se trata de una una tendencia consistente a través de toda la modernidad, pero cuya fuerza de expansión se hace sentir cada vez más. En sus

palabras, *"el proceso de individualización no comenzó ayer, pero nunca había alcanzado esta capacidad de difusión en las masas, en el marco de una modernidad que muestra sus límites espacio temporales"* (1996, 304).

Las consecuencias de la individualización pesan por sobre las personas, liberándolas de viejas formas de dominación pero a su vez abrumándolas con incertidumbres. A pesar del egotismo funcionalista pregonado por los defensores del liberalismo económico, el individuo muchas veces carece del conocimiento o de las herramientas necesarias para sacar el máximo provecho de las condiciones que podrían jugar a su favor en el mercado. Algo análogo ocurre cuando esta lógica de acción traspasa hacia terrenos donde antes había una relativa certeza en la acción propia y la del entorno social. Esta situación es descrita por Beck de la siguiente forma:

Las oportunidades, los peligros y las incertidumbres biográficas, que antes estaban predefinidas dentro de la asociación familiar o de la comunidad rural, o a tenor de las normativas de los estados o clases asistenciales, deben ahora percibirse, interpretarse, decidirse y procesarse por los propios individuos (...) que, naturalmente, frente a la complejidad de las interacciones sociales, se ven a menudo incapaces de tomar las necesarias decisiones con el debido fundamento, ponderando los intereses, la moral y las posibles consecuencias (Beck: 2003, 42).

Por ende, vale la pena insistir, más que un atributo psicológico, se trata de la emergencia de una "cultura del yo"; donde los valores a los que adhieren las personas, relacionados con la libertad individual para construir su propio destino, emanan de la pérdida de los marcos institucionales que alguna vez orientaron –y en muchos casos determinaban– su biografía.

Hasta aquí se hace patente la dificultad que representa una sociedad individualizada para los más pobres. La precarización de las relaciones laborales y la reducción de la protección social colectiva con la sustitución del Welfare State por medidas de individualización del riesgo, son ejemplos de cómo se reconfigura el escenario sobre el cual los sectores más vulnerables deben hacer frente a sus dificultades.

Visto lo anterior, las dimensiones que se buscará aprehender de las entrevistas realizadas son las siguientes:

Estrategias de gestión de riesgos: la individualización social presupone transformaciones en las formas en las que los sujetos hacen frente a sus necesidades o resuelven sus conflictos e inseguridades sociales. Estas transformaciones suponen un tránsito hacia un abordaje de gestión de los conflictos que privilegia cierto camino esperado para la biografía del propio sujeto, desestimando en cambio estrategias relacionadas con la acción colectiva.

Construcción identitaria: este punto se refiere a la forma en la que los pobladores dotan de sentido su acción. La sociología solía explicar la acción de las personas a partir del rol que estas tomaban en la sociedad (Castells, 2003). Los roles se definen por normas estructuradas por las instituciones y organizaciones de la sociedad. La identidad, al contrario del rol social, se construye a partir de un proceso de individualización, ya que es construida por los propios actores, otorgando una fuente de sentido para su acción. Dicho de manera sucinta: donde el rol organiza la función de la acción, la identidad organiza el sentido de la misma.

3.3.4 Guetización urbana

Los puntos desarrollados hasta aquí permiten inscribir la acción colectiva de los pobres urbanos en un marco analítico que toma en cuenta las transformaciones culturales de la sociedad chilena durante las últimas décadas. No obstante lo anterior, estas transformaciones también se inscriben dentro de un territorio urbano, cuya dinámica específica de crecimiento ha marcado ciertas tendencias sobre cómo se distribuyen las desigualdades sociales dentro de la ciudad.

En la sociología urbana hay basta literatura acerca de la segregación urbana y los problemas que acarrea para las familias que la padecen.¹¹ Sin embargo, aquí interesa ahondar en un efecto específico de esta problemática, que es el fenómeno de *guetización* de los barrios donde se concentra la pobreza urbana. Ahora bien, aún no existe consenso académico respecto a la especificidad del concepto y los elementos particulares que definen su condición (Lunecke: 2012). No obstante lo anterior, en diversos análisis se utiliza este concepto para *referir a un territorio que*

¹¹ Al respecto, y para el caso de Chile, basta remitirse a las obras de Francisco Sabatini referenciadas en esta investigación.

evidencia cierto grado de homogeneidad social en el espacio y que es producida por fuerzas no voluntarias (ibid, 298).

El sociólogo Lóic Wacquant es uno de los que más ha estudiado territorios en diversas ciudades del mundo que han adoptado estas características de gueto. Ahora bien, la definición que realiza este autor sobre lo que es un gueto es útil para tener en cuenta la valoración negativa que existe hacia este territorio de parte del resto de la sociedad. Al respecto, Wacquant define:

"...el concepto ideal de gueto puede caracterizarse como una formación socioespacial restringida, racial y/o socioculturalmente uniforme, fundada en la relegación forzosa de una población negativamente tipificada (...) en un territorio reservado en el cual esa población desarrolla un conjunto de instituciones específicas que actúan como sustituto funcional y escudo protector de las instituciones dominantes de la sociedad general" (2007, 44).

A partir de esta definición se releva la importancia de la homogeneidad territorial como elemento definitorio del gueto; la cual sería de índole "racial y/o sociocultural". Esta homogeneidad es producida por los factores externos que *"reconfiguraron el territorio social y simbólico dentro del cual los residentes del gueto se (re)definen y hacen lo propio con la colectividad que forman"* (ibid, 41).

Los hallazgos de Wacquant indican que en la conformación del gueto estadounidense el factor racial es un elemento de peso, mientras que en Francia es de carácter de clase social. A pesar de ello, en ambas *"la realidad del gueto como un lugar físico, social y simbólico (...) se decide en gran medida - se impone, en rigor- desde afuera, dado que sus residentes están cada vez más desposeídos de producir sus propias identidades colectivas e individuales"* (ibid, 42).

De esta forma, los habitantes del gueto se ven sometidos a un nuevo conjunto de relaciones al interior del espacio (Salcedo: 2008), donde los productores del espacio urbano se desplazan desde las instituciones dominantes hacia *grupos sociales cuyas prácticas cotidianas son identificadas socialmente como delictos o al menos como conductas desviadas* (ibid, 3). Esta situación genera nuevos usos establecidos para el espacio. Por ejemplo, las plazas y pasajes dejan de ser espacios de tránsito y encuentro ciudadano y pasan a ser focos de delito, donde los habitantes comunes no pueden acercarse pasadas ciertas horas. Asimismo, la persistencia en el tiempo del miedo e

incertidumbre que provoca esta dominación del espacio público por parte de agentes ilegítimos genera finalmente desesperanza, es decir, *la sensación que las actuales condiciones que producen el espacio que habitan y que moldean su propio habitar (...) se prolongará indefinidamente en el tiempo* (ibid, 4).

Tanto en las antiguas poblaciones de las ciudades de Santiago como en los nuevos conjuntos de vivienda social se ha visto que la consolidación de guetos de pobreza van aparejados del efecto de la estigmatización de su gente y la percepción de “estar de más” (Márquez: 2003; 36). Estas características relevan la importancia de un abordaje cualitativo de la problemática del gueto urbano, ya que los análisis centrados en las condiciones socioeconómicas y/o los límites espaciales del territorio en cuestión no son suficientes para comprender las dinámicas sociales y culturales que allí se producen.

Según lo revisado hasta aquí, son tres aspectos los que interesan particularmente de un territorio-gueto: la homogeneidad social de sus habitantes; el carácter involuntario de su habitar en dicho territorio y por último el desarrollo de instituciones propias. A modo de operacionalización de la variable tratada en este apartado, se analizarán las siguientes dimensiones:

Presencia de redes de delincuencia/narcotráfico en el territorio: El problema de la venta y consumo de drogas es un factor importante en el aislamiento social de los barrios pobres. En primer lugar, porque produce una mayor vulnerabilidad en comunidades que ya son vulneradas en muchos sentidos. La violencia en los espacios públicos y en la esfera privada de estos barrios, tiene como consecuencia la atomización social de los vecinos, el declive de la participación social, el abandono de los espacios públicos y la baja calidad y acceso a los servicios (Ruiz: 2009, 55). Además, diversos estudios han identificado una relación entre la pérdida de mecanismos de control social por parte de los vecinos sobre el territorio, y el aumento de la criminalidad y violencia en las poblaciones y conjuntos de viviendas subsidiadas por el Estado (Salcedo: 2009).

Estigmatización: En el gueto existe un estigma social asociado al territorio. Ya sea por parte de sus habitantes como por aquéllas personas externas a este, existe una serie de ideas y prejuicios en torno a lo que ocurre dentro de este lugar y a cómo son las personas que lo habitan. Para Wacquant,

la estigmatización es una de las características centrales de la nueva pobreza adjudicando a los habitantes del gueto una serie de etiquetas que no hacen más que levantarles barreras simbólicas - aunque no por ello livianas- a la hora de encontrar un trabajo, acceder a servicios públicos o incluso al querer entablar relaciones sentimentales con personas de fuera del gueto (2004).

Cultura de gueto: Este elemento se refiere a la presencia de significaciones culturales que son producidas dentro del territorio y que van a contrapelo de las instituciones dominantes. Estas, además, tienen repercusiones en el habitar de los pobladores; es decir, influyen en la forma en que transcurre la vida cotidiana y/o en las apreciaciones que tienen los habitantes sobre sí mismos respecto del resto de la sociedad.

4. Metodología de la investigación

4.1 Enfoque de investigación

El objetivo principal de esta investigación es describir el discurso de los habitantes de poblaciones en torno a la asociatividad comunitaria, observando concretamente la influencia que sobre ella tienen la individualización y la guetización. Dada la naturaleza del problema de investigación, se optó por un enfoque cualitativo, el cual permite utilizar métodos que *subrayan la inmersión del investigador en un determinado entorno de investigación y el esfuerzo por descubrir el significado y la significación de los fenómenos sociales para las personas que experimentan esos entornos* (Ragin: 2007, 159).

La adopción de este enfoque responde también a la necesidad de contar con un diseño de investigación capaz de adaptarse a los hallazgos que fueron apareciendo durante las primeras etapas de las entrevistas. La importancia de aquello radica en que, en la medida que se fueron conociendo las percepciones de los pobladores en torno a la participación y la asociatividad, se fue profundizando en la comprensión del caso mediante la elaboración y refinamiento de las "imágenes" del objeto de investigación y relacionando esas imágenes con los marcos analíticos (ibid: 145).

Por este motivo, durante el desarrollo de la investigación se utilizó una serie de "conceptos guías" que permitieron una primera aproximación al objeto de estudio. Estos conceptos *tienen un carácter preliminar e intuitivo, permiten comenzar la investigación, pero no la constriñen totalmente* (ibid: 153). Durante el curso de las entrevistas y una vez terminadas estas, se procedió a la depuración de estos conceptos y categorías de análisis. Aquello significó desechar conceptos analíticos y privilegiar otros que aparecieron con fuerza en el relato de los pobladores entrevistados. Los conceptos finales con los que se relaciona la asociatividad de los pobladores son los que permiten describir de manera más exhaustiva los discursos que aparecieron en el relato de los pobladores entrevistados respecto de la asociatividad comunitaria.

4.2 Tipo de estudio

La presente investigación corresponde a un estudio de caso de tipo descriptivo. Como se ha visto en los antecedentes de esta investigación, ya se ha investigado extensamente en torno a la realidad poblacional, por lo que aquí se busca ir más allá que una investigación exploratoria. En ese sentido, se busca identificar ciertos elementos que moldean la predisposición a la asociatividad comunitaria de los pobladores no sólo en cuanto a sus características, sino que también en su rol como facilitadores u obstaculizadores para el desarrollo de la misma. Es así cómo esta investigación se enmarca en una lógica descriptiva en tanto lo que pretende es, precisamente, *"especificar las propiedades, las características y los perfiles de las personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a análisis"* (Hernández: 2006, 8).

El caso seleccionado en esta investigación son los pobladores de la Villa Exequiel González Cortés de la comuna de Ñuñoa. Con ello, no se pretende realizar un diseño con validez estadística, sino profundizar en la realidad social de los pobladores de ese lugar. Sin embargo, la población seleccionada se trata de un sistema acotado que funciona como caso prototípico respecto de la realidad sobre la que se quiere investigar (Stake, 2007). Aunque es difícil defender la representatividad de una muestra pequeña como es lo que ocurre en los estudios de caso, una vez definido el tema de investigación se ha intentado responder la pregunta por aquéllos casos capaces de ofrecer una comprensión más acabada del problema propuesto, así como su conveniencia en términos de accesibilidad (Ibid). Este territorio, así como sus habitantes, fueron idóneos en ese sentido, lo cual será profundizado al momento de describir la muestra escogida.

4.3 Técnicas de producción de información

Para conocer la percepción de los pobladores urbanos en torno a la asociatividad y sus factores asociados fue necesario aplicar entrevistas en profundidad. Esta técnica de recolección de datos es esencialmente dialógica, y en ese sentido *establece una interacción peculiar que se anima por un juego de lenguaje de preguntas abiertas y relativamente libres por medio de las cuales se orienta el proceso de obtención de la información expresada en las respuestas verbales y no verbales del individuo entrevistado* (Gainza, 2006: 220).

La apertura que permite esta técnica fue de gran importancia durante el trabajo de campo, ya que permitió indagar en los conceptos más significativos para los pobladores, lo cual a su vez proveyó – en buena medida– los conceptos guías en torno a los cuales se construyó la matriz teórica de este trabajo.

A su vez, las entrevistas en profundidad permitieron obtener datos susceptibles de ser analizados a través de la identificación de claves simbólicas relevantes para la comprensión del fenómeno. Para ello, se optó por aplicar un análisis del discurso para conocer las lógicas latentes. Para Martinic (2006), el análisis del discurso se dirige a comprender los efectos del discurso sobre la estructura simbólica en la cual el sujeto participa. Bajo esa lógica, se identificaron “unidades de sentido”: frases, conceptos, ideas presentes en el discurso de los entrevistados relevantes para configurar un esquema comprensivo acerca de sus percepciones en torno a la asociatividad y la participación.

4.4 Población de referencia

La unidad de análisis de este estudio corresponde a personas de entre 18 y 70 años habitantes en conjuntos habitacionales inaugurados desde la década del 50 hasta la de los 80, o como se las conoce popularmente, “poblaciones”. Esta peculiaridad –referida a estas cuatro décadas– permite distinguir a la población de referencia de este estudio de aquéllos pobres urbanos cuyas viviendas se conforman en las denominadas villas de vivienda social, inauguradas a partir de la década de los 80 y que tienden a ubicarse en locaciones aún más periféricas que las poblaciones que aquí nos ocupan, y donde el mecanismo de acceso a ellas se ha dado típicamente a través de postulaciones a subsidios habitacionales más que como una solución ofrecida a un colectivo organizado.

La importancia de enfocarse en estas poblaciones es la de contar con elementos que permitan analizar los cambios que ha tenido el territorio a través del tiempo, así como en el tipo de vínculo que han establecido las personas dadas las características que tiene este territorio. Adicionalmente, la población de referencia se limita a aquéllos pobladores que participan o han participado en alguna forma de asociatividad. Esta característica añadida se introdujo porque son ellos quienes saben mejor, a través de su(s) experiencia(s) asociativa(s), las dificultades y/o facilidades que enfrenta una comunidad para privilegiar la acción colectiva en la resolución de problemas sociales.

4.5 Muestra

Como territorio representativo a la población de referencia descrita se ha seleccionado la población Villa Exequiel González, perteneciente a la comuna de Ñuñoa. Esta población se considera idónea por sus características socioeconómicas y culturales, las cuales fueron recogidas por una investigación realizada el año 2011 que tuvo por objetivo rescatar la historia local de este lugar.¹² En efecto, se trata de una población inaugurada el año 1962 como solución habitacional para parte importante de los habitantes del Zanjón de la Aguada, quienes habían formado en esa zona una población *callampa*.

Las características socioeconómicas y demográficas de la villa se conocieron por dos vías, por un lado está la información que fue rescatada de los vecinos, en especial la presidenta y la vicepresidenta de la Junta de Vecinos de la Villa. Ambas señalaron que en la población viven alrededor de 810 familias. Si contemplamos que una familia en promedio tiene cuatro integrantes, estamos hablando de un territorio de alrededor de 3.240 personas.

A través de la función "estadísticas" del buscador geográfico de internet "Mapcity", entre las calles Lo Encalada y Francisco Meneses, por el este y oeste respectivamente y entre calles Vía 9 y Guillermo Mann por el Norte y Sur respectivamente (ver mapa en la página siguiente), se puede observar que la población en esta villa pertenece fundamentalmente a la categorías socioeconómica D, con algunos pocos casos C3.

¹² Se trata del proyecto de investigación *Villa Exequiel: Silencio y Memoria*, realizado en el marco del 1er Concurso de Proyectos de Iniciación en Investigación Social FACSOS 2010, realizado por el equipo compuesto por Sofía Bowen, David Jorquera, Felipe Acuña, Claudia Curimil, Patricia Kelly y Francisca Castro.

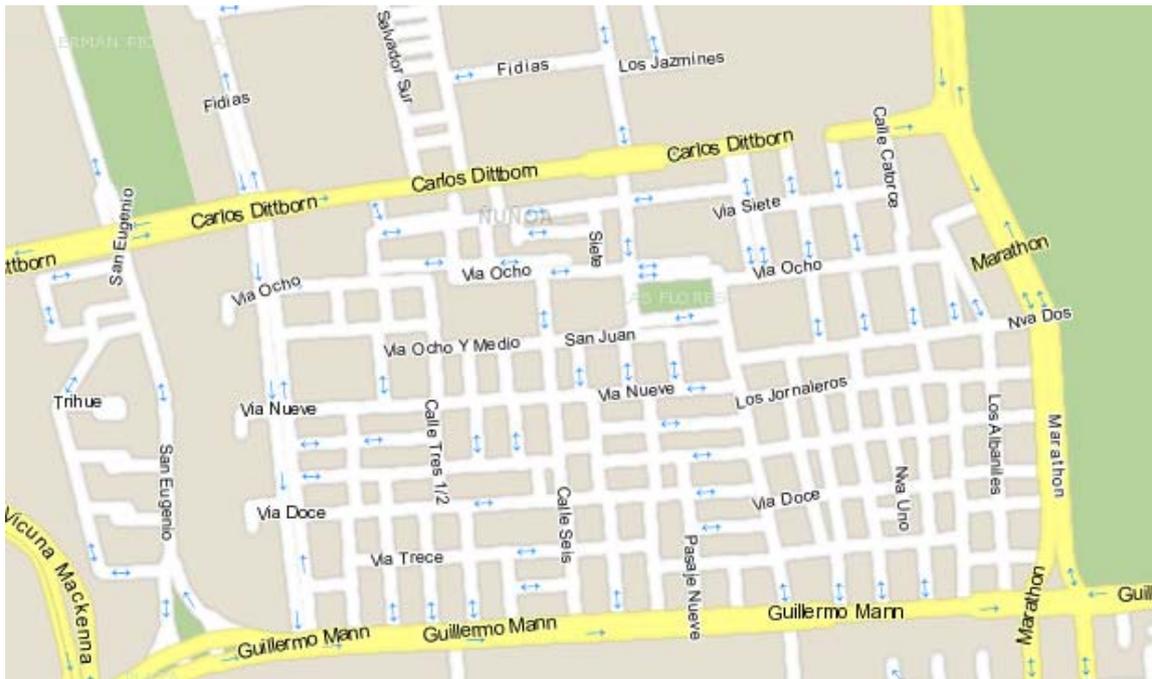


Gráfico 1: Población Exequiel González Cortés

En general, las investigaciones de mercado han caracterizado al grupo D como el más numeroso del país, abarcando al 35,7% de la población. Este grupo habita barrios considerados como “grandes poblaciones antiguas en sectores viejos de Santiago, de tipo popular y gran densidad de población. Calles de veredas estrechas con pavimento en regular estado, medianamente limpias, sin áreas verdes, escasos árboles” (ICOOM: 2005). En términos educacionales, la mayoría de las personas de este grupo son personas con estudios básicos o medios incompletos, estando entre 6 y 10 años de escolaridad el promedio del jefe de hogar. Las principales actividades económicas son la de obrero, empleados de bajo nivel (junior), empleadas domésticas, lavanderas, costureras, jardineros, camareras, dependientes de comercio menor, entre otras. El ingreso familiar promedio por mes es de \$292.000, con un mínimo de \$218.000 y un máximo de \$440.000.

Estos datos permiten vincular a la Villa Exequiel González Cortés con poblaciones semejantes en términos socioeconómicos. Sin embargo, también existe una historia compartida con otras poblaciones en cuanto a su génesis, enmarcada en la lucha del movimiento de pobladores de Santiago. La siguiente cita demuestra lo anterior: un antecedente importante sobre el nacimiento de esta población rescatado por Mario Garcés:

“El legendario dirigente poblacional Juan Araya, que se hizo conocido al dirigir la toma de Herminda de la Victoria, en el sector de Barrancas, en 1967, señala respecto de las primeras callampas: “Este movimiento comenzó por el 1946, cuando las primeras familias desplazadas de los conventillos comenzaron a ocupar los terrenos del Zanjón de la Aguada. En ese mismo tiempo nacieron otras poblaciones en Ñuñoa, ‘los pinos’ nos decían. Allí nos tomamos unos terrenos del Servicio Social y se formaron las poblaciones ‘Lo Encalada’, con 200 familias; ‘San Eugenio’ 220 familias; ‘San Nicolás’, con 120 familias, y otras más con 100 familias. Instalamos como 700 familias en esos terrenos. Cuando vieron que no lograban echarnos, la Caja de Habitación tomó el asunto en sus manos y nos construyó la **Población Exequiel González**, que está detrás de la Villa Olímpica” (Garcés: 2002, 340).

Esta cita, tomada en extenso, permite dar cuenta que la historia territorial de la Población Exequiel González se enmarca en la historia del movimiento de pobladores de mediados del siglo XX. Esto significa que se encuentra vinculada en su historia, relatos y experiencias con otras poblaciones emblemáticas de Santiago que fueron producto de soluciones habitacionales desarrolladas en las décadas del 50, 60 y 70, tales como Lo Hermida, La Victoria, La Legua, José María Caro, La Bandera, etc.

El *rapport* conseguido con pobladores en el marco de la investigación mencionada permitió facilitar el contacto con los sujetos entrevistados en esta investigación. Con el fin de lograr una muestra representativa, se utilizaron los siguientes criterios para seleccionar a los entrevistados:

Residentes en la población durante más de la mitad de su vida: Esta condición responde a la necesidad de contar con informantes que tengan una perspectiva concedora del contexto cotidiano de la población.

Estar participando o haber participado en alguna organización comunitaria: Los entrevistados son o han sido miembros activos de alguna organización perteneciente a la comunidad. El carácter de esta organización puede ser variada y darse en el ámbito cultural, deportivo, económico o social. Lo importante es que el entrevistado pueda dar su percepción tomando en cuenta su rol y su interés en la comunidad. Se asume que esta condición permite obtener un relato que pueda poner en perspectiva los elementos descritos en el marco teórico.

Edad: Por la importancia de la perspectiva generacional sobre los temas tratados en la entrevista, este rango ha sido separado en tres categorías: 18 a 29 años; 30 a 55 años; 55 a 75 años.

Sexo: Se entrevistó a personas de ambos sexos para evitar sesgos relacionados con el género de los entrevistados.

En total, se realizó un total de 11 entrevistas durante las dos primeras semanas del mes de febrero de 2013. La desagregación se presenta en la siguiente tabla:

Edad \ Sexo	Hombre	Mujer
18 a 29 años	3	2
30 a 55 años	2	2
55 a 70 años	1	1

4.6 Análisis de la información

Luego de la transcripción del audio de las entrevistas, se realiza el vaciamiento de los datos en el software de análisis cualitativo Atlas Ti, el cual permite sistematizar los contenidos para dilucidar elementos significativos en el discurso de los entrevistados relacionados con las variables involucradas en esta investigación. El software fue utilizado para codificar los elementos discursivos que hicieron referencia a estas categorías.

Una vez que todas las entrevistas fueron codificadas, se realizó un análisis en profundidad de cada categoría, para de esta forma describir los elementos más importantes que los entrevistados mostraron en cada momento para describir los elementos que facilitan y/o obstaculizan la asociatividad comunitaria.

Parte II

Análisis e Interpretación de los datos

5. Discursos en torno a la asociatividad en la Villa Exequiel: entre el padecimiento y la adaptación a un entorno hostil

Los datos obtenidos en el trabajo de campo de la investigación permitieron dar cuenta de los procesos que afectan la asociatividad comunitaria desde la mirada particular de los pobladores de la Villa Exequiel González. Asimismo, los análisis dan cuenta de cómo estos procesos influyen en las posiciones adoptadas por los pobladores, lo que les ubica en una cierta posición en cuanto a la forma en que se manejan y relacionan con su comunidad.

La interpretación de los datos obtenidos se describe a partir de la contrastación de cada una de las hipótesis formuladas. Primero se analizará la dimensión correspondiente a la variable de individualización social, seguida por la segunda variable referida a la guetización territorial.

5.1 La individualización social o la ruptura con un pasado idílico

Como ya se mencionó en el marco teórico de esta investigación, la individualización es un proceso social en donde los sujetos van despojándose de ciertos roles y marcos normativos que antes ordenaban y orientaban sus roles sociales (Beck, 1998). En los discursos de los pobladores se refleja este tema de manera dramática, en el sentido en que ellos perciben que hoy en día dentro de la población se vive una cultura distinta, caracterizada por una valoración excesiva a las metas individuales, a la vida "puertas adentro" y al deseo de no meterse en los asuntos de la comunidad.

Aquí nos estamos refiriendo a uno de los indicadores respecto a la individualización social que dice relación con las estrategias que adoptan las personas para gestionar el riesgo de la vida cotidiana; esto es, las inseguridades que puedan provenir de múltiples fuentes tales como la cesantía, la inseguridad física o incluso la necesidad de mantener un cierto nivel de bienestar psicológico.

De esta forma, hoy día entre los pobladores existe la percepción que, contrariamente al pasado, la vinculación social se establece principalmente dentro del círculo familiar, puesto que recurrir hacia otras personas para resolver cualquier tipo de problema es visto como un esfuerzo que no tiene mayores recompensas, ya sea por la ausencia de personas dispuestas a establecer un vínculo de

cooperación, ya sea porque ello significa enfrentarse a un medio que es hostil hacia las iniciativas sociales.

Asimismo, es interesante observar que, a pesar que los pobladores reconocen esta tendencia como una situación que se manifiesta cotidianamente en las relaciones de convivencia vecinal, de igual forma señalan que esta predisposición forma parte de un cambio global en las relaciones sociales del país. En ese sentido, la individualización se presenta como un elemento inhibitor de la asociatividad independientemente del territorio que se trate.

Yo creo que con todas las cosas que han pasado, en el fondo estamos en un mundo del sálvese quien pueda. Creo que se ha ido perdiendo el sentido común y por eso también ha ido desapareciendo todo lo demás (Mujer, 31 años).

...la gente va evolucionando en pensar más en la familia y no tanto en el de al lado. Es algo que no sólo es acá, es global. Ahora los intereses no es la comunidad, antes sí se pensaba en la comunidad. De hecho antes había comité de allegados para los nuevos (Mujer, 65 años).

Por ejemplo acá, antes era súper común que hicieran fiestas entre los vecinos, que se juntaran, o cuando empezamos a organizar el MAPE no había participación común de parte de los vecinos y eso quizás en otro tiempo sí hubiese ocurrido (Hombre, 25 años).

Es importante señalar que este diagnóstico de una comunidad más reacia al vínculo social se encuentra enredada con el miedo a la delincuencia; específicamente a las bandas de narcotraficantes, ya que conversar con los vecinos está asociado al *sapeo*; o a *andar sapeando*. Esta cuestión será analizada a fondo en el apartado sobre guetización. Lo que interesa destacar aquí es que la individualización impulsa a las personas a gestionar ellos mismos los riesgos de la vida cotidiana, pasando por alto incluso reglas morales o la preocupación por el otro que podrían haber sido medios efectivos para gestionar estos riesgos en la sociedad de hace algunas décadas atrás (Beck: 2003, 14). Cuando esta característica se combina con la desconfianza hacia las actitudes o conductas de los vecinos de la población, se tiene que los pobladores abandonan el vínculo social porque este mismo se vuelve peligroso.

“Se ha visto por ejemplo cuando pasan problemas acá, con los mismos vecinos, violencia intrafamiliar, nadie se mete. Entonces si pudiese confiar por último uno actuaría como vecino en llamar a los carabineros, hacer algo, en muchos momentos quise hacer eso y todos me detenían me decía no, no, porque no es asunto tuyo y se van a enojar, y la van a agarrar contigo y esas cosas” (Hombre, 18 años).

La individualización de la vida también tiene una dimensión económica. Este punto se toca con el tema del capital social, ya que como hemos visto, la individualización se caracteriza por el retiro de las redes sociales –entendidas aquí ya sea como redes de protección estatal; de apoyo comunitario o de apoyo familiar– que se hacían presente con mayor frecuencia en décadas anteriores. Entre los entrevistados más adultos, esta realidad se describe junto con cierta añoranza por un pasado en el que la vinculación con los otros era una característica habitual de la vida en la población. Este punto es interesante toda vez que confirma la hipótesis sobre la relación positiva que existe entre asociatividad y confianza social. Es en ese sentido que, cuando se relata el tiempo pasado de la población, donde como ya se ha visto existían diversas instancias de participación y organizaciones comunitarias, se evoca también un sentido comunitario donde aparece la cooperación y la solidaridad. Sin embargo, el mismo relato refleja que las necesidades hoy día se satisfacen en mayor medida en el mercado, dejando de lado las antiguas estrategias de apoyo comunitario.

“Es que antes uno salía y que se yo, era tranquilo, era más bonita la vida po. Me acuerdo porque allá donde mi mamá íbamos a una.... Porque pa allá habían chacras entonces íbamos a una casa a comprar paltas, nos regalaban paltas, sacábamos manzanas y ahora no po, ahora hay que ir comprando todo.” (Hombre, 53 años).

“Como antes una tenía que ir a pedirle a las vecinas que apoyaran con la olla común, se daba algo súper lindo porque con lo poquito que cada familia ponía comíamos todos. Ahora el que no tiene plata sonó nomas y nadie va a meterse a ver lo que el otro tiene para ver si pueden armar algo mejor, como lo hacíamos en ese tiempo” (Mujer, 65 años).

Cabe destacar que dentro de la población perviven organizaciones tradicionales y que han sido parte del mapa asociativo por décadas. Se trata de los clubes deportivos, el centro de madres y el *taller de abuelitos*. Estas organizaciones, si bien han decaído en número y en participantes, son vistas por sus miembros como espacios donde puede encontrarse un refugio momentáneo del stress de la vida cotidiana, así como también un lugar donde pervive algo de la vieja población y su tendencia a la cooperación.

Una observación interesante se refiere a la forma en que cambia la relación con la política. Al menos en lo formal, pierden presencia los objetivos de corte político dentro de las organizaciones que funcionan en el territorio, dando paso a organizaciones centradas en lo recreativo o cultural. El resultado de este cambio no acabó con el interés de los entrevistados por la política, sino que con el *sistema político* vigente, específicamente contra los partidos políticos. Desde la génesis de la población hasta mediados de los 90 siempre están presentes los comandos del partido comunista o grupos de otras organizaciones políticas apoyando a los pobladores ya sea a través de actividades culturales, ya sea a través de talleres, ya sea a través de la organización de ollas comunes durante los momentos más duros de la crisis económica en los años 80. No obstante, en los años posteriores, el retiro de estas organizaciones es una parte importante de la sensación de desdén hacia la política profesional.

"En el caso mío, como te digo, yo siento que soy de izquierda, pero no soy ni de aquí, ni de allá ni de ese" (Mujer, 25 años).

"Mira yo creo que después del golpe militar [la política] ya nunca más volvió a ser... después que volvió la democracia nunca más fue lo que era". (Mujer, 53 años).

La relación con la municipalidad de Ñuñoa adquiere más importancia al tiempo que las organizaciones de años anteriores van en retirada. Si bien esta siempre ha estado presente en la historia de la población, hoy es prácticamente la única institución que los pobladores nombran para referirse al apoyo externo. Los vecinos ponen muchas expectativas y ven con buenos ojos la realización de *operaciones barriales* donde los vecinos, por el tiempo de una o dos jornadas, tienen acceso a servicios tales como atención primaria de salud, asesorías jurídicas, veterinarios, etc.

5.2 La identidad en la población: a pesar de todo, somos solidarios

La individualización social supone un proceso bajo el cual la identidad, esto es, la identificación con una serie de atributos culturales compartidos, adquiere una mayor importancia a la hora de dotar de sentido la acción de los sujetos. Los hallazgos en torno a esta dimensión parecen estar en constante tensión con aquellos revisados en el punto anterior. Y es que a pesar de reconocer que la

comunidad es cada vez más individualista y desconfiada del otro, así también los pobladores describen la solidaridad como una característica importante de su identidad. Esta percepción se da en la gran mayoría de los entrevistados, tanto entre los más jóvenes como en los adultos y adultos mayores.

Sin embargo, cuando se mira con un poco más de detención se puede comprender esta aparente contradicción. Cuando se habla de la solidaridad como una característica de la población siempre se denota como un resabio del pasado, un capital con el que sólo algunos pueden contar aún. Así también, en general esta característica es referida como propiedad de unos pocos pobladores; los más antiguos, los que van quedando y que fueron testigos de la época dorada de la población en términos de su capacidad de organización; o, en su defecto, continúan con esa virtud los jóvenes que se han mantenido por el buen camino, esto es, lejos de las drogas y la delincuencia. En definitiva, la consigna es: *en un mundo individualista, nosotros permanecemos solidarios*.

Esta característica se manifiesta sobre todo en la contingencia que provocan las catástrofes personales. Las defunciones o los problemas económicos graves de un vecino (provocados por un incendio o enfermedad de alguno de los miembros de la familia) echan a andar una organización casi espontánea del resto de los vecinos para juntar dinero ya sea a través de colectas, una fiesta o un bingo que permita al afectado o a su familia hacer frente a los gastos de una situación difícil.

"Por ejemplo si yo salgo, yo sé que mi vecina me ve la casa, la del lado y del otro. Si ellos salen yo también estoy pendiente de las casas de ellas o de la del frente, o hay gente sola yo voy, le cierro la puerta, me deja entrar a su casa, le hago las compras que ella necesita, vuelvo, o sea no..." (Mujer, 38 años).

"Sabe que nosotros somos igual que... muy igual que un muchacho de la teletón, nosotros somos... solidarios. Fallece alguien nosotros estamos todos ayudándonos unos con otros. En ese sentido somos en la población solidarios" (Hombre, 45 años).

"Yo no me acuerdo de la historia de esas casas, pero sé que toda la vida han sido así, como terrible de unidos" (Hombre, 18 años).

"de repente dentro de una familia, hay un compadre que tuvo un accidente, y hacen como bingos, llega harta gente a cooperar, hacen shows, y se ve, digamos, esa parte bien" (Hombre, 25 años).

5.3 Guetización: no sólo indiferencia; miedo al otro

Uno de los factores más importantes para explicar la baja asociatividad comunitaria por parte de los pobladores tiene que ver con situaciones que caben en un proceso que ya se ha descrito: la guetización del territorio en el que habitan. Para la población encuestada, la guetización se sufre principalmente a través de una especie de colonización de los espacios públicos por parte de las bandas de narcotráfico, así como también el surgimiento de una cultura juvenil crecientemente desligada de las instituciones tradicionales o incluso de las normas básicas de convivencia. Esto puede verificarse en dos discursos que surgen con mucha fuerza en el relato de los entrevistados: la calle y la juventud. Los espacios públicos y *la calle* va siendo cada vez más asociada con violencia e inseguridad; puesto que quienes la habitan son los jóvenes: sujetos a la vez víctimas y culpables del narcotráfico y la drogadicción, vicio que los transforma en personas impredecibles y violentas. Sin embargo, ambos discursos no dejan de ser altamente problemáticos, ya que ambos conceptos son, en sí mismos, fuente de emociones tanto positivas como negativas. Esta complejidad requirió ser simplificada a través de la identificación de una diferencia crucial: la generación de los entrevistados.

5.4 Diferencias generacionales en torno a la percepción de la guetización como barrera para la asociatividad comunitaria

Una característica interesante dentro del discurso de los pobladores, como ya fue dicho, es la diferencia que existe entre jóvenes y adultos en cuanto a lo que significa convivir dentro de una población con las condiciones más arriba descritas. Esto es así porque el fenómeno de la guetización es visto, en gran medida, como un problema *generacional*: son los jóvenes quienes han adquirido un set de valores distinto que el de sus padres, por lo tanto, se ha producido una ruptura que va más allá del simple cambio en las costumbres. De esta forma, los adultos lanzan un discurso donde se muestra el temor que existe frente a la calle y frente a quienes la habitan; que son fundamentalmente jóvenes y/o narcotraficantes. Para ellos, se trata de personas sin respeto por el otro, enajenados por el consumo de drogas y por una cultura que valora la violencia en el trato con los demás: mientras se es más *choro*, más respeto ganan de parte de sus pares.

Esta situación conforma un peligro latente no sólo para quienes desean transitar las calles y/o ocupar los escasos espacios públicos que ofrece el lugar. Es un peligro que amenaza particularmente a los niños y jóvenes, toda vez que son ellos quienes están expuestos a ser *mal influenciados* por esta cultura y, con ello, tomar *el mal camino*. Es tarea de los padres, por lo tanto, proteger a sus hijos manteniéndolos lo más posible dentro del hogar; inculcando valores sólidos y haciendo ver los peligros de la calle a sus hijos.

"La juventud es la dueña de las calles ahora" (Hombre, 53 años).

"Yo te digo, yo era más chica y veía a los jóvenes que eran mayor que yo, que eran como más... Tenían como más respeto por la gente adulta. Los jóvenes que están saliendo ahora son como más osados. O sea, tú los miraste feo, "¿y qué...?!" y ahí ofreciéndote pistolazos". (Mujer, 31 años).

"...mi hijo ve tele todo el día y me escucha a mi todo el día decirle no a la calle, hijo si tu vai al ciber yo te voy a vigilar, no tu sabí yo soy re pesá" (Mujer, 38 años).

Ahora bien, como ya se mencionó, los más jóvenes tienen una visión sobre la población guetizada que se encuentra mucho menos marcada por el temor. Este grupo, si bien reconoce el daño que provoca el narcotráfico y el consumo problemático de la pasta base hacia el resto de la población no consumidora (en los términos descritos en el párrafo anterior), considera que la convivencia con estos problemas puede hacerse sostenible en el tiempo e, incluso, tolerable. Observan que puede incluso formarse una coexistencia pacífica entre los narcotraficantes y el resto de los vecinos.

Para comprender mejor esta postura, es importante recalcar que los jóvenes entrevistados se criaron con el creciente problema del narcotráfico dentro de su población y asimismo crecieron junto a amigos de la infancia que ahora pueden ser consumidores problemáticos de drogas duras o incluso narcotraficantes. Por este motivo, en su discurso no se encuentra tan marcadamente un juicio negativo hacia estas personas como sí ocurre con los adultos y sobre todo entre los adultos mayores. Es así como el problema del consumo de pasta base y la delincuencia es visto como una situación a la que ciertas personas han sido empujadas por sus condiciones de vida, reconociendo que se trata de un camino que a la larga se torna difícil por los problemas que conlleva la adicción. Asimismo, ciertos jóvenes incluso deslizan un discurso que deja entrever cierto nivel de aceptación de los narcotraficantes; estos son parte del territorio tanto como cualquier otro vecino. En ese

sentido, el discurso de los jóvenes respecto a la guetización es mucho más complejo que el de los adultos (donde existe un rechazo explícito e inmediato).

“al haber también gente que es drogadicta, a mi difícilmente me vas a ver hablando con alguno de los chicos que son drogadictos y que se paran en la esquina porque no tengo intereses comunes con ellos. Entonces también ese es un factor súper importante porque hay mucha gente que no nos vamos a juntar con tal porque no vamos a tener intereses comunes. Porque ellos están metidos en otras cosas que la que a mi me pueda interesar (Mujer, 22 años).

Yo, hasta el día de hoy, tengo amigos que, digamos... Yo los conozco del colegio, en básica... Y yo igual los veo como drogados, metidos en otra onda, ¿cachai? Yo, desgraciadamente, tuve que desligarme un poco, porque no podía estar metido en esa onda tampoco (Hombre, 18 años).

“Yo no sali con estos weones, a mi me echaron al final en tercero del colegio y estos weones salieron en cuarto, de esos 20 todos esos weones estan bien, pero los otros 20 deben ser 10 igual que están pa la caga igual o locos que igual tu los viste crecer en el colegio y están pa la caga. Por las familias no más, el loco nunca más termino el octavo de ahí (Hombre, 20 años).

“...yo tengo dos traficantes en la puerta de mi casa, y el hueon va y pone su sillita, toma su escoba y barre toda la esquina, tiene un tarrito, barre toda la esquina, recoge todos los papeles, deja limpio, de repente pasa el camión de la basura, porque a veces queda en la esquina de mi casa cachai, dejan toda la basura alla en la calle 12. Y pasa el camión de la basura y el hueon les tiene barrido toda la calle, entonces igual trabaja” (Hombre, 25 años).

Este análisis muestra que para los más jóvenes la delincuencia y el narcotráfico no tienen una relación clara con una pérdida en la asociatividad como sí lo tienen otros factores –también relacionados con la guetización del territorio–; tales como la inacción de las instituciones comunitarias como la Junta de Vecinos o la municipalidad a la hora de generar o apoyar iniciativas de diversa índole para los más jóvenes. De esta forma, los problemas de la población no vienen tanto a partir de sus habitantes como sí del abandono del territorio por parte de otras instituciones relevantes. Desde esta mirada, se entiende que los espacios públicos son peligrosos porque no se invierte en hacerlos propicios para la reunión y el encuentro social. Se trata de un círculo vicioso donde la decadencia del espacio inhibe su uso por parte de los jóvenes, al tiempo que este abandono va haciendo que otros actores entren a usar estos espacios: los narcos.

“Aquí es súper oscuro en las noches, la otra vez vi a unos cabros, unos cabros jugando a la pelota, pero sin luz, no se veía nada, los locos así pegándose unas chuetadas en la cancha” (Hombre, 25 años)

“Igual siempre los domingos en la mañana por ejemplo ahí están los partidos de los viejos, si esa wea hay, pero puta es domingo cachai, y pa los viejos pos. Y pa los cabros chicos, ese día hay feria, se pone un persa. O sea, nada” (Hombre, 20 años).

“con unas amigas tratamos de hacer una organización como las Colonias Urbanas para los niños, pero al final no funcionó nada, porque era bien engorroso, permisos a la municipalidad, había que fundar una entidad, y como éramos chicos nos desmotivamos por eso” (Mujer, 22 años).

“Yo creo que antes las organizaciones, como la junta de vecinos, era más organizada que ahora, ahora nadie pesca, por ejemplo nosotros no vamos, antes sí, era distinto, tenían objetivos claros, ahora yo creo que la junta de vecinos se preocupan de su bolsillo no más, no hay nada que incentive. No hay proyectos para poner juegos para los niños, que eso se hace por la junta de vecinos, antes fue distinto (Mujer, 31 años).

5.5 El “sapeo” como inhibidor de la vinculación social dentro de la población

Un hallazgo interesante es la importancia que tiene para los pobladores la figura del “sapo”, así como el acto de *andar sapeando* como elementos que impiden la libre relación entre vecinos. El *sapeo* se refiere al acto de denunciar los actos de una persona respecto de sus actividades (que pueden ser ilegales o simplemente inmorales), ya sea ante la ley o ante otros vecinos, lo que tiene como consecuencia que el denunciado puede verse envuelto en problemas legales o de convivencia con sus vecinos. No obstante lo anterior, es el mismo *sapo* quien, a través de su conducta –ya sea por traición a la comunidad o por armar conflictos–, es repudiado por todos dentro de la comunidad.

Si bien este concepto se remonta bastante al pasado en la cultura chilena, es durante la dictadura de Pinochet donde adquiere, para los pobladores, el sentido que se le adjudica: el de denuncia y, con ello, un perjuicio enorme hacia el denunciado. En ese tiempo el *sapo* era un infiltrado de las fuerzas policiales dentro de la comunidad para acusar a personas con cualquier tipo de nexo con el movimiento político de izquierda.

Quizás por esa razón es que esta idea tiene fuerza entre los vecinos, ya que todos temen ser tildado de *sapo*, al mismo tiempo que se tiene la impresión que el resto de los vecinos cae en la costumbre de *andar sapeando*. En un territorio donde las bandas de narcotráfico controlan en mayor o menor medida el espacio público a través de su mera presencia, existe un precio a pagar para quienes se atrevan a denunciar las actividades de estas personas, lo que refuerza las barreras para las iniciativas de asociatividad comunitaria.

Asimismo, hay quienes se mantienen al margen de diversas formas de participación comunitaria ya que estas podrían ser interpretadas por los narcotraficantes como amenazas, directas o indirectas, hacia su actividad. Estas personas, por ende, terminan viendo la asociatividad no sólo como algo indeseable, sino que hasta peligroso.

“el problema aquí es la rivalidad con las drogas... y se dan a mostrar ellos mismos que lo sapearon que la esta lo sapeo, eso es mentira, porque si usted se va a dar una vuelta hacia la plaza va a ver las medias casas que hay y para que, porque no se van a otro lado y se compran una casa y viven feliz... pero una casa... eso yo digo que está mal. Se dan a demostrar solos y después dicen que los sapean (Mujer, 65 años)

“Por ejemplo, yo no quiero andar dando nombres para esta entrevista porque después la gente anda sapeando allí y ahí es cuando uno se mete en problemas con los más malandras” (Hombre, 45 años)

“La gente no habla del tema de la droga porque tienen miedo, el marido de la presidenta [de la JJVV] es drogadicto, pero me meto poco, porque no quiero tener problemas, no sapeo, no me conviene sapear porque acá le tienen envidia a mis hijos porque todos tienen título” (Hombre, 53 años).

“Yo hacía todos los meses reuniones, para que me contaran sus problemas, pero esa gente interesada ya está vieja, los cabros jóvenes tienen otras ideas, y a uno lo miran como sapo, como fue dirigente (Hombre, 64 años).

Es importante observar cómo esta parte del análisis es reveladora respecto de la presencia de un rasgo propio de una *cultura de gueto*. Esta se refiere a la presencia de significaciones e imágenes que adquieren fuerza dentro del territorio y que son producidas por agentes ilegítimos para la sociedad. Este indicador sirve para explicar la transformación que ha ocurrido aquí: la denuncia sirve en la sociedad como medio de acusar una injusticia, es el primer paso que hace andar un proceso destinado a resarcir la situación de injusticia. Sin embargo, dentro del gueto la denuncia ha pasado a

significar una traición al otro, una agresión cuyas represalias serán tarde o temprano sufridas por quien emite esta denuncia. Los narcotraficantes se hicieron de un concepto bien conocido por los pobladores y así pudieron darle la connotación que aún mantiene; y es que el *sapeo* es una traición no sólo hacia quien es denunciado, sino que también hacia la comunidad en su conjunto.

5.6 Estigmatización

La estigmatización social es un elemento que refuerza el aislamiento social de los habitantes del gueto. Esta es una dimensión compleja del fenómeno aquí descrito, ya que es un significado impuesto desde afuera, con una connotación negativa y que es sufrida por quienes habitan dentro del territorio. Sus efectos se expresan fundamentalmente en barreras simbólicas para la integración social; es un mecanismo que pone en juego la dignidad de la persona a quien se le aplica.

En esa línea, los pobladores reconocen que existe una estigmatización en su contra. Sin embargo, no condenan tanto el acto de discriminación; sino que lamentan particularmente que este sea inexacto en su aplicación. Sienten que efectivamente las personas de afuera no tienen la culpa en discriminar a los elementos más dañinos de la población; las “manzanas podridas”, que son los narcotraficantes. Pero el drama de vivir junto con ellos es el de pagar los platos rotos que significan los estereotipos sociales.

No obstante lo anterior, también se percibe una discriminación que está más escondida en el relato, y que quizás es más dolorosa para quienes la sufren; se trata de la discriminación por ser pobres. En un país percibido sumamente clasista como es Chile, el ser pobre puede ser percibido como una desventaja por sí misma. El pobre está asociado a una serie de características tanto físicas como psicológicas que lo apartan del resto de la sociedad.

“acá somos catalogados por conformismo, por la misma cosa que hay, 20% de drogos (...) somos mal catalogados nosotros. En todas partes, por los mismos, por la familia” (Hombre, 53 años).

“De repente se nos discrimina, yo he sentido esa discriminación, porque yo estoy sin trabajo” (Mujer, 38 años).

“De repente somos, muchas veces somos rechazados por vivir en una población. Y no sabe esa gente que uno no es así como los demás, porque como vivir en una población es como juntar todas las manzanas en un mismo saco y la podrida está ahí mismo, y todos estamos fritos (Hombre, 45 años).

“siempre ha habido discriminación de cuando nosotros éramos chicos. Mi hermano, por ser los chiquillos de al frente, cuando eran chicos, Los san Nicolás le pegaban a los chiquillos porque eran indios po... o sea, también discriminación por ser mapuche (Mujer, 65 años).

5.7 Relación entre la individualización social y la guetización del territorio

Los relatos de los pobladores permiten establecer la relación que existe entre las dos variables independientes tratadas en este estudio. Tal como se manifiesta en el discurso de los entrevistados, queda claro que la individualización social es un fenómeno transversal en la sociedad chilena, mientras que la guetización es un fenómeno local. Sin embargo, la población se encuentra atravesada por ambos fenómenos, por lo que en ella se experimentan los efectos de esta situación como una disposición negativa a la asociatividad comunitaria.



Diagrama 1: relación jerárquica de variables involucradas sobre la población Exequiel González Cortés.

Ahora bien, la relación jerárquica que se puede observar en el diagrama de arriba sugiere que una población guetizada surge a partir de una sociedad individualizada, pero no podríamos decir lo mismo de una relación a la inversa. En otras palabras, pareciera ser poco probable la emergencia de territorios afectados por la guetización en sociedades más solidarias, o de mayor densidad

asociativa; situación que ha sido observada en otras investigaciones ocupadas de la realidad poblacional. Es así como la asociatividad en este escenario se ve primero obstaculizada por el temor, pero una vez que pudiera resolverse este problema, habría que luchar contra la indiferencia. Asimismo, no sirve de mucho luchar contra esta última si antes no se han eliminado la sensación de inseguridad de los miembros de una comunidad.

Este hallazgo concuerda con investigaciones que han explorado en la relación entre control social y los niveles de criminalidad presentes en distintos barrios (Salcedo: 2004). Estos estudios han concluido que los esfuerzos por desarrollar programas que se hagan cargo de los problemas de criminalidad en las ciudades deben hacerse cargo de las transformaciones culturales y sociológicas que están ocurriendo en los grupos populares urbanos (ibid).

Mientras que en la población "callampa" existía un proyecto colectivo de los vecinos habitantes de la toma por obtener una solución habitacional, hoy día las personas buscan mejorar su calidad de vida a través de estrategias personales. Es por ello que entre los vecinos víctimas de la delincuencia en sus propios barrios existe el fuerte deseo de abandonar el lugar para comenzar una vida nueva en otro barrio; un barrio mejor.

6. Conclusiones

Los resultados de esta investigación permitieron obtener una mirada sobre las condiciones que afectan la asociatividad de los pobladores de la Villa Exequiel González Cortés de Santiago, rescatando su discurso y los elementos culturales que hay detrás de procesos que se han estudiado mayormente desde enfoques cuantitativos y/o formales. Fue posible dar cuenta que las disposiciones en torno a la asociatividad comunitaria de estos pobladores están permeadas por las estrategias que se adoptan en un mundo sujeto a la individualización social, así como también por los efectos territoriales y culturales que devienen de la guetización del espacio.

Asimismo, ambas variables demostraron encontrarse profundamente imbricadas en el relato de los entrevistados. En una población como la Villa Exequiel González, muchas veces se torna difícil ver cuál es el elemento principal que opera en la falta de interés por construir organizaciones sociales: si es la indiferencia o el temor. Se ha dilucidado que el primero de estos elementos, la indiferencia, es favorecido por la individualización social; mientras que el temor viene por el lado de la guetización.

De esta forma es posible comprender la importancia de ambas variables, ya que los resultados parecen indicar que las disposiciones subjetivas que llevan a menospreciar el vínculo comunitario por parte de los sectores vulnerables quedan en buena parte contenidas dentro de los efectos sociales y culturales de estas dos tendencias. Ahora bien, en este caso, el relato de los pobladores permite profundizar en la relación que existe entre ellas, toda vez que la individualización es un fenómeno transversal en la sociedad chilena y la guetización, en cambio, es un fenómeno local.

La primera hipótesis propuesta en esta investigación afirmaba que tanto la guetización como la individualización social son factores que afectan la asociatividad de los pobladores urbanos. Esta hipótesis se ha verificado a la luz de los resultados de la investigación, sin embargo, con alcances que deben ser atendidos para lograr comprender mejor cómo operan estos elementos en la asociatividad de los sectores vulnerables.

El primero de estos alcances dice relación con la fuerza que tiene para los pobladores de la villa Exequiel González –adultos y jóvenes por igual– la historia de la población, especialmente las

décadas donde el movimiento de pobladores contaba con mayor fuerza. La historia de esfuerzo y de una época en la que las personas tenían *vida de barrio* es uno de los aspectos del relato que surgen en cada momento. El "pasado idílico" es una figura retórica que se ha utilizado en otras investigaciones para describir la vida en la población de las décadas de los 60 y principios de los 70. Las historias recogidas en esta investigación también llevaron a ocupar este concepto, capaz de expresar la significación que tuvo y todavía tiene el pasado dentro del territorio. En ese sentido, las experiencias acumuladas durante aquellas décadas, ya sea experimentadas o transmitidas culturalmente, proveen los parámetros con los que se compara el presente y sus características.

Es interesante observar que la fuerza de esta historia hace que perviva la idea de *solidaridad* como un rasgo que los pobladores sienten como característico de su comunidad. Esto revela un aspecto problemático de la definición de sí mismos, ya que el reconocimiento de la solidaridad convive con una visión de una comunidad caracterizada por sus vínculos rotos e individualismo. Sin duda este es un aspecto que merece un abordaje más exhaustivo ya que abre una serie de preguntas respecto al carácter de la asociatividad en el contexto de un territorio que carga con una historia donde la solidaridad es vista como un elemento que alguna vez jugó un rol fundamental, pero que al mismo tiempo se inserta dentro de una sociedad individualizada.

Dentro de ese escenario, fue posible observar que buena parte de la vinculación social dentro de la población, tal como se vio en los hallazgos más importantes, obedece al acontecimiento de una tragedia de algún vecino o vecina. Es una acción colectiva que se activa esporádicamente y cuando es urgente. En palabras de un poblador; *somos como la teletón*, manifestando con esta frase el carácter casual de la solidaridad dentro de la comunidad. Así pues, es este tipo de vinculación social el que parece pervivir y reforzarse en el contexto de una sociedad individualizada.

En otra línea de conclusiones, es importante destacar las diferencias generacionales que se encontraron respecto de la apreciación de los efectos tanto de la individualización social como de la guetización del territorio sobre la asociatividad comunitaria. A pesar de lo limitado que puede resultar un análisis en este sentido, debido a la muestra acotada con la que se trabajó en esta investigación, no deja de ser interesante observar cómo los adultos padecen un mundo individualizado, mientras que los más jóvenes asumen esta realidad. Para el caso de la guetización parece ocurrir algo

similar, ya que entre los jóvenes no existe el fuerte rechazo y miedo que los narcotraficantes de la población provocan en los adultos. Este hallazgo releva la importancia de un enfoque que tome en cuenta las diferencias generacionales a la hora de describir las características subjetivas de la nueva pobreza urbana.

Esta diferencia generacional abre una pregunta acerca de las posibilidades de asociatividad comunitaria que son posibles en cada caso. Por un lado, el mundo adulto cuenta con las organizaciones que han perdurado tradicionalmente dentro del territorio; es el caso de los clubes deportivos; el centro de madres y el "taller de abuelitos". No obstante lo anterior, ellos ven en el narcotráfico y el delito fuentes de inseguridad social que refrenan la vinculación comunitaria. Por otro lado, los más jóvenes se muestran mucho más débiles en términos asociativos, pero al mismo tiempo están menos cohibidos por la presencia del narcotráfico en las calles.

La ecuación parece indicar que a mayor edad, es mayor el nivel de organización y asimismo es mayor el nivel de desadaptación con el medio, lo que se traduce en actitudes donde la asociatividad es vista como un refugio dentro de un espacio hostil. Al contrario, los más jóvenes se muestran menos organizados pero más adaptados al medio. La observación inmediata que surge aquí es que se trata de un territorio que ha ido subvirtiéndose cada vez más las pautas de sociabilidad respecto del resto de la sociedad civil. De ahí que ese sea este el drama de los jóvenes en la población: estar adaptándose dentro de un territorio que a nivel social se muestra crecientemente desadaptado.

Asimismo, los hallazgos también permiten relevar la importancia de profundizar en un enfoque además territorial para interpretar los efectos de la guetización social. La mirada del mapa no es suficiente para identificar los lugares más conflictivos y cómo esa conflictividad se desarrolla en la población. Ya que es la vivencia cotidiana de los habitantes de la población la que permite comprender de mejor manera cómo el territorio va modelando las percepciones en torno a la definición de lo seguro/inseguro que supone un barrio víctima de la guetización. Es así como basta sólo un pasaje o una esquina para separar dos mundos distintos; para cortar el barrio en dos: *de aquí para allá es peligroso y de allí para acá es seguro*.

Para finalizar, es necesario visibilizar las necesidades de los pobladores contemporáneos tal como se han tratado en esta investigación. Aquí se ha enfocado la mirada hacia un tipo de asociatividad que fue importante para los pobladores durante buena parte de la segunda mitad del siglo XX, bajo el supuesto que esa asociatividad sigue siendo importante hoy para enfrentar los problemas de la nueva pobreza urbana. Sin embargo, este supuesto al parecer no se hace cargo que la asociatividad y el vínculo social son capitales que no son patrimonio de una clase social. De esta forma, la retirada de las instituciones que alentaban la asociatividad dentro de la población también han efectuado su retirada en el resto de la sociedad civil.

Los procesos sociales que ha vivido el país han traído consigo una serie de transformaciones en los valores y expectativas de los ciudadanos, los cuales han emprendido una búsqueda orientada a encontrar el bienestar al margen de los parámetros que eran provistos por estas instituciones ahora más o menos ausentes. Pero esta búsqueda no puede realizarse desde un individualismo negativo, es decir, aquél individualismo cuyo sentido se construye sólo en referencia a sí mismo (aunque el riesgo de caer en él ronda constantemente). Por el contrario, una sociedad que transita por el camino de la modernización debe asumir el desafío de lograr vincular a los sujetos que forman parte de una sociedad individualizada con nuevas pautas de sociabilidad.

No hay persona sin sociedad. Mas esta socialidad se encuentra amenazada por la disgregación de las formas tradicionales de convivencia social. Parece una situación paradójica: el proceso de individuación presupone una socialización que, no obstante, el mismo socava. Por cierto, la descomposición afecta una de las formas de convivencia a la vez que genera la recomposición de nuevas formas. Ello nos señala el desafío actual: ¿cuál es la vida en común acorde al actual proceso de individuación? (Lechner, 1999)

La pregunta formulada por Lechner cobra aún mayor relevancia cuando se observan los efectos nocivos del individualismo negativo dentro de los espacios donde habitan los sectores más vulnerables de la sociedad. La guetización ha demostrado ser la fuerza de este individualismo negativo dentro de las poblaciones; por lo que es necesario desarrollar estrategias que sean capaces de contenerla para así continuar explorando una respuesta que se tome en consideración las necesidades de los sectores más pobres de la ciudad.

Bibliografía

- ❖ Beck, Ulrich (2007): "Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización", Paidós, Barcelona.
- ❖ (2003): "La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas", Paidós, Barcelona.
- ❖ (2002): "La sociedad del riesgo global", Siglo XXI, España.
- ❖ (1997): "Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno", Alianza.
- ❖ Castells, Manuel (2003): La era de la Información, Tomo II: El poder de la identidad, Alianza.
- ❖ (1999): "Globalización, identidad y Estado", PNUD, Santiago.
- ❖ (1973): "Movimiento de pobladores y lucha de clases en Chile", EURE, Santiago, 3 n° 7.
- ❖ Campero, Guillermo; Cortázar, René (1988): "Actores sociales y la transición a la democracia en Chile", *Colección de estudios de CIEPLAN*, n° 25, Diciembre.
- ❖ Coleman, James (1990): "Foundations of Social Theory", Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- ❖ De la Maza, Gonzalo (2003): "Sociedad civil y democracia en Chile", en Sociedad civil, esfera pública y democracia en América Latina, Andes y Cono Sur, Fondo de Cultura Económica, México.
- ❖ De Ramón, Armando (1990): "La población informal: poblamiento de la periferia de Santiago de Chile. 1920-1970", *EURE*, Santiago, 16 n° 50.
- ❖ Espinoza, Vicente (1988): "Para una historia de los pobres de la ciudad", Ediciones SUR, Santiago.
- ❖ (1998): "Historia social de la acción colectiva urbana: los pobladores de Santiago, 1957-1987", *EURE*, Santiago, 24, n° 72.
- ❖ Espinoza, Mario (2012): "Límites del trabajo decente: la precarización laboral como problema estructural en América Latina". *Gaceta Laboral*, 18, N°1, pp. 87-106. Universidad de Zulia. Maracaibo, Venezuela.
- ❖ Garcés, Mario (1990): "Desarrollo histórico de la organización popular", *Redes*, Valparaíso.

- ❖ (2002): "Tomando su sitio: el movimiento de pobladores en Santiago, 1957-1970". LOM, Santiago.
- ❖ ICOOM, Investigaciones de Mercado. 2005. Descripción básica de los niveles sociales hogares urbanos región metropolitana
- ❖ Kersting, Norbert; Sperberg, Jaime (1999): "Pobreza urbana, sociedad civil y ciudadanía en Chile y Brasil", *Nueva Sociedad*, 164.
- ❖ Lechner, Norbert (1999): "Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social", en *Institución y Desarrollo*, n° 7. Instituto nacional de Gobernabilidad.
- ❖ Leiva, Sebastián; Neghme, Fahra (2000): "La política del movimiento de izquierda revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago", Tesis de Pregrado Licenciatura en Educación en Historia y Geografía, Universidad de Santiago de Chile.
- ❖ Lunecke, Alejandra (2009): "Exclusión social, tráfico de drogas y vulnerabilidad barrial", en *Violencia y delincuencia en barrios: Sistematización de experiencias*, Paz Ciudadana en conjunto con Universidad Alberto Hurtado, Santiago.
- ❖ Melucci, Alberto (1995): "Individualización y Globalización. Perspectivas Teóricas", *Estudios Sociológicos*, XIV, n° 41.
- ❖ Mosser, Caroline; McIlwaine, Cathy (2009): "La violencia urbana en Latinoamérica como problema de desarrollo: hacia un marco para reducir la violencia", en *Violencia y delincuencia en barrios: Sistematización de experiencias*, Paz Ciudadana en conjunto con Universidad Alberto Hurtado, Santiago.
- ❖ Moulián, Tomás (2002): "Chile actual: anatomía de un mito", LOM, Santiago.
- ❖ (1994): "Limitaciones de la transición a la democracia en Chile", *Proposiciones*, 24, Santiago.
- ❖ Narbona, Karina; Páez, Alexander; Tonelli, Patrizio (2011): "Precariedad laboral y modelo productivo en Chile", en Serie "Ideas para un buen vivir", Fundación SOL.
- ❖ Olson, Mancur (1965): "The logic of collective action. Public goods and the theory of groups", Harvard University Press.
- ❖ Ortega, Eugenio (2003): "Los partidos políticos chilenos: Cambio y estabilidad en el comportamiento electoral 1990-2000", *Revista de Ciencia Política*, XXIII, n°2 109-147.

- ❖ Parker, Cristián (2005): "¿América Latina ya no es Católica? Pluralismo cultural y religioso creciente", *América Latina Hoy*, 41, Universidad de Salamanca.
- ❖ Piselli, Fortunata (2003): "Capital Social: un concepto situacional y dinámico", en *El Capital Social. Instrucciones de uso*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- ❖ Pizzorno, Alejandro (2003): "Por qué pagamos la nafta. Por una teoría del Capital Social", en *El Capital Social. Instrucciones de uso*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- ❖ PNUD-Chile (2002): Informe de Desarrollo humano en Chile – Año 2002. "Nosotros los chilenos: un desafío cultural", PNUD.
- ❖ PNUD (2000): Informe de Desarrollo humano en Chile – Año 2000. "Más sociedad para gobernar el futuro", PNUD.
- ❖ PNUD y Consorcio de Centro de Estudios (2012): Encuesta Nacional Auditoría a la Democracia.
- ❖ Putnam, Robert; Leonardi, Robert; Nanetti, Raffaella (2003): "Making democracy work: Civic traditions in modern Italy", Princeton University Press.
- ❖ Quiroga, Valentina (2008): "Por qué han caído las tasas de sindicalización", minuta de trabajo Ingeniería Universidad de Chile.
- ❖ Ruiz, Juan Carlos (2009): "Violencia y Capital Social en Santiago: notas para entender los barrios vulnerados y barrios críticos", en *Violencia y delincuencia en barrios: Sistematización de experiencias*. Paz Ciudadana en conjunto con Universidad Alberto Hurtado, Santiago.
- ❖ Salcedo, Rodrigo; Sabatini, Francisco; Rasse, Alejandra (2009): "Criminalidad, control social e individualismo: Reflexiones en torno a los cambios culturales en el habitar popular" en *Violencia y delincuencia en barrios: Sistematización de experiencias*. Paz Ciudadana en conjunto con Universidad Alberto Hurtado, Santiago.
- ❖ Sabatini, Francisco; Cáceres, Gonzalo; Cerda, Jorge (2001): "Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción", en *EURE* 27, n° 82.
- ❖ Sabatini, Francisco; Wormald, Guillermo (2004): "La guerra de la basura de Santiago: desde el derecho a la vivienda al derecho a la ciudad", *EURE*, diciembre.
- ❖ Skoknic, Francisca (2010): Cuánto pesan los militantes de los partidos: Humanistas tienen más afiliados que la UDI. Artículo publicado en el portal de CIPER Chile; acceso en

<http://ciperchile.cl/2010/05/31/cuanto-pesan-los-militantes-de-los-partidos-humanista-tienen-mas-afiliados-que-la-udi/>

- ❖ Sepúlveda, Daniela (1998): "De tomas de terreno a campamentos: movimiento social y político de los pobladores sin casa, durante las décadas del 60 y 70, en la periferia urbana de Santiago de Chile", *Boletín INVI*, 13, n°35, noviembre.
- ❖ Trigilia, Carlo (2003): "Capital Social y desarrollo local", en *El Capital Social. Instrucciones de uso*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- ❖ (2003): "Introducción: retorno a las redes", en *El Capital Social. Instrucciones de uso*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- ❖ Valenzuela, Juan; Duryea, Suzanne (2011): "Examinando la prominente posición de Chile a nivel mundial en cuanto a desigualdad de ingresos: comparaciones regionales", *Estudios de Economía*, 38, n° 1.
- ❖ Wacquant Lóic (2007): *Parias urbanos: marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Buenos Aires, Manantial.

ANEXO

Cuadro resumen de dimensiones

Individualización	Gestión de riesgos	Gestión de los riesgos pasado/presente
		Instituciones relevantes pasado/presente
	Construcción identitaria	Rasgos identitarios propios
		Rasgos identitarios del grupo
		Ideología
Guetización	Delincuencia	Percepción/descripción de delitos
		Rol de delincuentes en la población
	Precariedad laboral	Situación ocupacional propia
		Situación ocupacional de vecinos
	Estigmatización	Discriminación
		Posición social
	Cultura de gueto	Asignación de status
		Contexto sociocultural